

CPS-42-A

DOÑA BLANCA

svia Blanca. (3 actos)

Presupuesto

Dona Blanca madre de ... 27 años

Thia y ... 22

Enrique ... 21

Dona Portia ... 41

El Condado ... 25

Doña Clara ... 60

Don Juan ... 59

Don ... 30

Acto $\frac{0}{11}$



Personajes.

Doña Blanca, madre de	39 años
Uena y	23. "
Enrique.	20. "
Don Rodrigo.	42. "
El Conde.	25. "
Doña Olvido, dueña	60. "
Buy-Ponce. escudero.	55 "
Alonso. escudero.	22. "

La escena de los dos primeros actos
en Sevilla. La del último en un castillo
de las inmediaciones.

Epoca. siglo XV. año 1492.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Acto primero.

Salon del palacio de Doña Blanca en Sevilla. Al fondo una galeria practicable a derecha e izquierda. Una pequeña gradena, une el piso de la galeria al del salon. Entre los arcos de aquella deben verse los árboles del parque del palacio, y aun si es posible, a lo lejos algo de los alrededores de la ciudad. Puertas a derecha e izquierda. La de la izquierda segundo Termino, da entrada a la capilla. La del primer Termino a las habitaciones de Doña Blanca y Uena. Las de la derecha al interior del palacio. Decorado muy severo. Sillones de alto respaldo. Banguillos junto a las paredes. En el primer Termino de la izquierda una mesa y a su lado un sillón. - Lo de día. -

Escena primera.

Ruy Ponce y Alfonso.

(Salen por la galeria por la derecha, Alfonso se sienta en un banguillo. Ruy Ponce al lado de pie.)

se adelanta; ya en su
rostro no espere el hastío
las brumas del desencanto,
ya por sus negras pupilas
su espíritu agigantado
parece que se desborda
en éxtasis de entusiasmo!

Ruy-Pon.-(Vuelve otra vez y yo dudo
¡y Don Fernan aguardando
en la tumba!)

Alf. Hece el vicuto
las plumas de su penacho;
su capa ondulante flota
en el azul del espacio;
laura el puño de su espada
reflejos tornasolados,
¡que moro es el caballero

Alf.- Gracias a Dios, me parece
mentira que ya descanso.

Ruy-Pon.- Repose el buen escudero
que es el camino muy largo.

Alf.- El traje a toda galope
a un esqueleto de jaco
que queda junto al portal
moribundo y jadeando.

Ruy-Pon.- ¿Conqui tenemos ya cerca
a Don Enrique?

Alf.- Siis cuartos
de legua le saltarán
para llegar al palacio.

Ruy-Pon.- (Otra vez en esta casa
otra vez!)

Alf.- Sobre un gallardo
alazan a todo trote

y qué galan y qué bravo!
En blancas nubes de polvo
se revuelven los caballos,
¡con qué afán cruxa sacubante
esos montes y esos campos!
viene en busca de su espíritu
que de aquí no se ha alejado
ni un momento!

Ruy Pon.

Bien le quieres.

Alf.

Con el alma. Allí en los años
de nuestra niñez tranquila
unidos siempre jugábamos;
el mismo cielo Ruy Ponce
nos prestó su dulce amparo.
el mismo día sentíamos
tintas en sangre las manos.

Ruy Pon. (¡Laros de sangre!)

Alf.

¡Qué noble!

¡qué valiente! ¡qué bizarro!

¿Quien resiste el fiero empuje

de su lanza? ¿quien el rápido

revolver de aquella espada

invencible? ¿quien el rayo

de sus ojos, más temido

que su acero toledano?

¡Satisfecho puede estar

de su deudo Don Fernando!

Aug. Bon. - (Sin hacerle caso y como abstraído)

(¡El dardo! Oh! ¡quien pudiera

olvidar! Llevo un tirano

dentro de mi mismo, el miedo,

la indecision.)

Alf.

Cabibajo

Te encuentro.

Puy-Pon-

Prosigue Alfonso.

Alf.-

Pero.....

Puy-Pon-

Sigue, no hagas caso. Las penas,
es mi carácter, ~~has pensado~~

las inquietudes.

Alf.-

(Han raro

como siempre. Han sombrío...)

Puy-Pon-

Sigue Alfonso

Alf.

Pero....

Puy-Pon-

Vamos...

Alf.

Bien, Puy Ponc. La verdad:

yo anhelaba entre mis brazos
estrecharte, ver las ondas

de ^{ese} ~~este~~ Bétis azulado

que siempre hermoso, retrata

ese sol y esos espacios,

¿pero que era mi anhelar

infinito, comparado
con el que encendía el alma
de Don Enrique; ¡ay! en vano
presentaba ante su vista
dulces recuerdos, halagos
de la gloria y esperanzas
del porvenir, siempre pálido
su rostro, siempre sombrío
su mirar profundo, Cuando
al terminar la pelea
entre vitores y bravos,
ceñida la hermosa frente
por nuevos y nuevos lauros,
al campamento, "los dos
siempre juntos, regresábamos,
se apagaba de improviso
en su pecho el entusiasmo

dos lágrimas silenciosas
brillaban bajo sus párpados,
lanzaba dulces suspiros
leves, trémulos, ahogados,
y decía: ¡ay Alfonso
del alma, padecías tanto!

Ruy-Pon. - ¿Pesares tan inmensos
há sufrido los dos años
que lleva lejos de aquí?

Alf. - Si, Ruy-Ponce, solo a ratos
brillaban en sus pupilas
como débiles relámpagos
de ilusión, volvía alegre
a la tienda; entonces rápido
cemia ^{la espada al cinto,} ~~al cinto la espada~~
saltaba sobre el caballo,
y diciendo: «Esperame

volveré pronto,» a lo largo
del camino se perdía
como un contorno fantástico.
Días después regresaba
torvo, triste, ensimismado,
cubierto de polvo, el traje
descompuesto y sollozando
con más dolor. Una noche
más triste que el desangüño,
cuando la nieve caía
lastimamente en copos blancos,
y silbaba el fuerte viento
más hígubre y más helado
que la muerte, regresó
como nunca triste, un rastro
de roja sangre, manchaba
sus vestidos y sus manos,

bajó del potro y cayó
sin sentido entre mis brazos.

Uny-Am. Infelice.

Alf. Pero olvidemos

desgracias que ya pasaron.

Ahora vendrá; más alegre.

que arroyo en el mes de Mayo
por esas verdes campiñas

más que corriendo, saltando.

Uny-Am. (Necio.)

Alf. El día que en Granada

el pabellón castellano,

al viento flota, en Sevilla

aun más que nunca pensando

viendo el fin de la campaña

ya seguro y ya cercano

su regreso, en su semblante

recibió el placer y el llanto
se retiró de sus ojos

confuso y avergonzado.

Ayer noche vi me dijo
y adelántate a buen paso,
avisa que ya estoy cerca;
y el placer alborozado
parecía retorcer
en sus palabras.

Ruy-Am. (Supra)

en silencio. ¡Calla! ¡Espera! (al corazón)

Alf. — Doña Blanca (levantándose y mirando por la gale-
ría, izquierda)

Ruy-Am. — Bien, te aguardo

allí, junto al bosquecillo

de la fuente. (Calla, ingrato) (al corazón)
(vase por la galería, derecha)

Escena II.

Doña Blanca, Doña Olvido, y Alfonso.
Valen por la galera inquietada.

M. Doña Blanca.

D.^a Bl. ¡Alfonso? (con alegría)

M. El mismo.

D.^a Bl. ¿Enrique?

M. Llegará al punto
con la fronte coronada
por los laureles del triunfo.

D.^a Ol. ¡Qué gozo!

D.^a Bl. (Siento en el alma
como rumores confusos
de dolor y de alegría.)

Corre Alfonso y cuando alguno-
de sus braves aparezca
en el recodo pardusco
del camino, avisarle
al instante. Corre.

Alf.

Ejemplo

nuestras órdenes (inclinándose respetuosamente)

D.^a Bl.

(Dios mio.)

D.^a Olv.

Qué alegría.

D.^a Bl.

¡Cuanto sufro!

(vase Alfonso por la galería - derecha)

Escena III.

D.^a Olvido y D.^a Blanca.
(Olvida) (D.^a Blanca se queda pensativa)

D.^a Olv.

Olvidad

D.^a Bl.

¡Ay! Lo en vano

que lo pretenda.

D.^a Olv.

¿Porqué?

D.^a Bl.

Algo que explicar no se
tiene el espíritu humano,
que vela por la existencia
del dolor ¡ay! el olvido-

es ave que no hace ruido
en un árbol: la conciencia.
En cambio para tormento
del que alimentarla sabe
vive en el muy bien, un ave
muy negra: el remordimiento.

D.^a Ob.- Es que.....

D.^a Pl. Por Dios, calla, calla.

Ay! Las ondas de la fuente
forman, lejos, el torrente
que la campina avasalla.
Ah! lo ha querido el Señor

D.^a Ob. Calma.....

D.^a Pl.- Por eso quizás

se alija la culpa y más
se va acercando el dolor.-

D.^a Ob.- De ese modo.....

D.^a Pl.

¡noche triste!

¿porqué, coraron tirano
ante el orgullo mundano,
envilecido caiste?

¿Te acuerdas? Cuando volvió
Fernan y halló a Enrique; ¡Cielos!

¡cómo tallaron sus celos
tres años sin verme ¡oh!

¡yo ya muerto le creí!

Cuando el infeliz volvía
buscando paz, alegría.....

Coraron, ¡matame! si!

¡Matame! si! por piedad!

¡Ni la rabia, ni el desprecio

¡con qué noblera su pecho

sintió la aguda verdad!

¡La verdad! Solo un reproche

exhaló

~~cuando~~ ¡Tú! ¡traidora!

cuando veía la aurora
vuelves

~~vuelves~~ a hundirme una noche

Y me hundió bajo el peso

del dolor y al espirar

aun me perdonó al dejar

entre mis manos un beso.

¡El! ¡El! ¡El! ¡la maldad esbarde

Y también la nube sombría

guarda un reflejo del día

después de morir la tarde!

D.^a Ob. Calmaros, por compasión.

D.^a Bl. ¡Y Enrique vuelve! A la par

siento alegría y pesar.

dentro de mi corazón.

D.^a Ob. No os comprendo. Cuando llega
por el triunfo coronado;

Cuando vuelve a' vuestro lado
el que ha' sido alla' en la vega
de Granada, priza y gloria
del pabellon Castellano
¿os afligís?

D.^a Pl.

Ay en vano
opuses a' mi memoria
alegria que no siento
yo como tí.

D.^a Olo.

¿Qué ansiedad!

D.^a Pl. ¿Es la culpa!

D.^a Olo.

¡Verdad!

D.^a Pl. ¿Comprendes mi sufrimiento?

Además llueve es bella
como esa grandiosa altura
de los cielos y más pura
que el resplandor de la estrella

de la tarde y il vehementemente
y soñador y ella hermosa.....

D.^a Olv.- Callad, callad; qué horrorosa
predicción!

D.^a Pl.- ¿Lo ves? ya siento
tu espíritu mi dolor.

D.^a Olv.- No, ¡Me arrastra el delirio!

D.^a Pl.- ¿Lo ves? Audacia brutar
la centella del amor,
y il que piensa que al morir
sus padres le confiaron
à mi honor y le dejaron
honor y nombre y porvenir,
al contemplar como hujo
el fantasma ¿qué diria?

D.^a Olv.- ¿Porqué no lo tragaria
el mar cuando naufragó?

2^a Pl. Oh, calla, calla, tan mal
le quieres?

2^a Pl. No, pero al ver
lo que os hace padecer.

2^a Pl. ¡¡Suerte maldita y fatal!!
No me recuerdes Olvido
el momento en que ofuscado
Fernan, huyó de mi lado
en busca de nuevo vido
para su pesar. «Aquí
con Elena quedarás,» -
exclamó: «nunca podrás
ya, Blanca, saber de mí.
Me llevo conmigo a quien
mi deshonra representa;
será honrado; así la afrenta
vos dará frutos de bien.»

y surgió una mañana fría,
triste como el desconcielo
cuando ^{en} las sombras del cielo
rayaba
rasgada la luz del día.

Le opusó su penesi.

D.^a Olv. Pero luego naufragó.

D.^a Pl. Lo quiso el cielo, y volvió
mueramente, ¡junto a mí!
¡I sucumbió! (con profundo dolor.)

D.^a Olv. ¡Que tormento!

Calmaos.

D.^a Pl. ¡Que padecer!

I volvió la culpa a ser
madre del recordimiento!

D.^a Olv. Calma.

D.^a Pl. (indicándole que se retire) Déjame. La pena
se aduerne en la soledad.

D^a Olv. Doña Blanca.

D^a Olv. ¡Per piedad!

Olva. (dentro) ¡Olvido!

D^a Olv. Se llama (¡Olva!)

(D^a Olvido se va por la puerta de la izquierda; primer
finis)

Escena IV.

D^a Blanca.

(Se sienta en el sillón junto á la mesa.)

¡Calma? loca presunción!

¿quien ha dicho calma al mar?

ni ¿quien pudiera calmar

los mares del corazón?

¿David sueños de mi vida,

sueños de amor mensajeros

de los placeres primeros;

velad mi frente abatida

Llorad mi perdida calma,
mirad el querido Oriente
nublado ya eternamente
en los cielos de mi alma.
¡Oh! me parece escuchar
un rumor constante, lento.....
y ¿en donde? (levantándose asustada) ¡Cuanto siento
¡Oh! si es el recordimiento
que no cesa de gritar!

Escena V.

D.^a Blanca y Elena.

(Elena sale por la primera puerta de la izquierda. - Muy alegre.)

Ele- ¿Conque llega?

D.^a Bl. Llega, sí.

El. No me engañó Dona Olvido.

Siempre triste. En vano pido

al cielo, madre por tí.-

D.^a Pl. Es eterno mi quebranto.

El. ¿Lo quiso el cielo inclemente?

Siempre sombras en tu frente,
siempre las nieblas del llanto
ocultando el arrebol
de tus miradas serenas.-

D.^a Pl. ¡Ay! las nubes y las penas
son enemigas del sol.!

En mares amargos nacen
y por los cielos se extienden,
giran, se ensanchan, ascienden
y en lágrimas se deshacen.!

Los sueños ayer risueños
hoy tristes lágrimas lloran.
¡que llorando se evaporan
las nubes como los sueños.!

El. Madre.

D.^a Pl. No llores llena

unire yo sobre tu faz
los reflejos de la paz,
no las sombras de la pena.

Besplandezca en tu alba frente
el candor de la alegría.....

El. ¿Porqué lloras, madre mía?

D.^a Pl. Lo que mi espíritu siente
¿por acaso comprendiste?

El. No.

D.^a Pl. Pues tu pesar ahuyenta.

El. ¿Cómo voy a estar contenta
viéndote, madre, tan triste!

D.^a Pl. ¡Ah!

El. ¿Fieres el egoísmo
madre mía, de tu pena?

D.^a Pl. Mira, quien se asoma, Elena,
a los bordes de un abismo
siente al punto la atraccion
y rueda hacia el negro fondo,
¡y no hay abismo más hondo,
Elena, que el corazon!

Destruye vanas quimeras
que oprimen tu fantasia.

El. ¡Ay! no puedo!

D.^a Pl. ¿Quién diria
que mil lucas, mensajeras
de la pasion, caprichosas
giran en torno a tu frente...

El. Madre, calla.

D.^a Pl. Acaso vienes
mi voz. ¿dime?

El. Cristos cosas

suelo, madre, imaginar.

D.^a Ml. Sé que te enamora el Boudé.

Ml. ¡Pero acaso te se esconde
que no te puedo adorar?

D.^a Ml. ¡Llena!

Ml. Jamás.

D.^a Ml. ¡Por Dios!

Ml. Justo. Si por Dios - tu ruego
desoigo - con santo fuego
hacer un alma de dos
quiere el cielo.....

D.^a Ml. Calma, calma.

Ml. ¿Qué? ¿Pretendes que convenga
en tu opinion? ¿Cuando il tenga
alma que unir à mi alma!

D.^a Ml. Calla; te pudiera oír.

Es noble y rico.

El. Verdad.

D.^a Pl. En él la felicidad
te ofrece su porvenir.

El. ¡Oh! calla, madre, eso no.

D.^a Pl. Llora.

El. Yo necesito

algo de alimento infinito
y que sienta al par que yo!
Grandora busca mi anhelo
porque es grande. ¡Solo el mar
es quien puede retratar
la grandera de ese cielo!

D.^a Pl. Lejos van los coraxones,
ay! pero suele ocurrir
que vienen a sucumbir
muy pronto las ilusiones.
Si pretendes ser feliz

oye solo al pensamiento
y arrancate el sentimiento
de una vez y de raíz.

El. ¡Ay!

D.^a Pl. Sentir es padecer:

Eres joven, pura, hermosa,
aduerme el alma afanosa
si corries tras el placer,
si codicias.....

El. ¿Es decir....?

D.^a Pl. que es preciso que no sienta
el corazón.

El. ¿Porqué anuencia
el anhelo del suspir?

D.^a Pl. Justo.

El. ¡Vano delirar! (con vehemencia arranca)
Los sueños del corazón

Truenen cual los del león
algo horrible: ~~el~~ despertar!

D.^a Pl. ¡Llena! Con esa lucha
no se alcanza la victoria.

El. Madre yo no busco gloria
sino amor.

D.^a Pl. Llena.

El. Escucha.

(Vuelvo a probar). Madre mía: (con timidez)
Busco una alma noble y buena
como la de Enrique.

D.^a Pl. (amotada.) ¡Llena!

El. Por ejemplo (como disculpándose)

D.^a Pl. ¡Ah! ya creía

Ya sabes que vuestro amor
es imposible.

El. Lo sé.

No existe, pero ¿porqué
es imposible?

D.^a Pl.

(¡Qué horror!)

El.

No existe, pero, responde. (con avider.)

D.^a Pl.

No pretendas descifrar (con reverencia)
lo indiscifrabable.

El.

Callar

prometo.

D.^a Pl.

¿Quien?

El.

Calla.

D.^a Pl.

¡El Conde

Escena VI.

Dichos y el Conde

(Sale el Conde por la gatería izquierda)

Con.

Señoras.

D.^a Pl.

Conde.

El.

(¡Valor!)

Con. ¿Vais al jardín?

D.^a M.

Si tal.

Con. Tendré pues la inmensa dicha
de poder acompañar
a ese hermoso paraíso,
en donde bellera y pan
con acantos melodiosos
nos convidan a gozar,
a Doña Blanca la noble
y a Elena la celestial?

D.^a M. Siempre galante.

Con.

Galante

y rendido debe estar
quien goza en este palacio
tan rica hospitalidad.

D.^a M. Debes ser de noblera

Obligaciones.

Con.

No tal.

~~D.ª B.ª~~

(¡Falla calla!) ¡Vámonos.²

(por Elena)

Vámonos

Pl.

(¿Qué misterios en su faz?) (por el Conde)

Con.

(¿Qué hermosa!) (por Elena)

D.ª Pl.

(¿Qué caballero?) (por el Conde)

Pl.

(¡Qué sombrero!) (por el Conde)

Con.

(¿Me odiará?) (por Elena)

(Váase al jardín por la galería - irg^{te})

Escena VII.

Doña Olvido y Ruy Ponce.

(Salen por la derecha - primera puerta.).

Ruy-Pon. Imposible Doña Olvido.

D.ª Olo.

No, Ruy Ponce

Ruy-Pon.

Verdades.

D.ª Olo.

Luego.... y todo desde aquella

mañanada memorable,
en que al pie de la ventana
de la niña se encontraste
de aquel ~~jóven~~ caballero,
tan infeliz, el cadáver,
con el pecho atravesado
de una estocada. ¡Qué trances
se pasan en esta vida!

Ruy Pon. D.^a Olvido.

D.^a Olv. ¡Ay, Jesús!

Ruy Pon. (Dále,
otra vez.)

D.^a Olv. ¡Ay! la verdad
es que Elvita es un ángel;
de fijo que aquel venia
buscando su amor.

Ruy Pon. ¡Qué aguanté

yo á una vieja)

D.^a Olv.

Y algun pícaro
envidioso, algun tunante
le mató; ¡pobre!; tan mozo!
¡asesinos miserables!

Ray. An. (¡Vf!!)

D.^a Olv.

De fijo que sería
algun ente, semejante
á ude Conde que pretende
ahora su cariño.

Ray. An.

Balle

la dueña y tenga respeto.

D.^a Olv.

¡Respetarle!; respetarle!

Ray. An.

Dona Blanca le concede
hospitalidad.

D.^a Olv.

(¡Infames!)

Ray. An.

Está unida con el Conde

por nobles vínculos.

D.^a Olv.

(Diantres)

Ruy-Am. Vamos.....

D.^a Olv.

Me hace pensar mucho
que para hacer el viaje
a Valladolid, viniendo
desde Granada, desearse
en Sevilla, y que tan pronto
ese puro amor brotase.....

Ruy-Am. Vamos, Doña Olvido, vamos.

D.^a Olv. ¿eso es cierto?

Ruy-Am.

Por todas partes

se va a Roma

D.^a Olv.

Y al infierno.
(Pausa).

Ruy-Am. (Dónde irás tú)

D.^a Olv.

Si la sangre

igual que corre en sus venas

no impidiere

Quint. Am.

¿Qui?

D.^a Olv.

Casarse

a Elena y a Don Enrique.

Quint. Pon. eso pienses en disparates.

D.^a Olv.

¿Entonces si que serian
felices?

Quint. Pon.

Vamos no hables
más del asunto.

D.^a Olv.

Me temo
que la pasión; Es muy fácil!
L.....

Quint. Pon.

Por eso Doña Blanca
con severidad constante
le alija de aqui.

D.^a Olv.

¿Podria
suceder?

Ruy-Pon. ¡Dios nos ampare!

D.^a Olo. ¡Que rastro deja la culpa!

Nunca olvido los instantes
de la falta y la expiación.

Y... ¡Jesús si se enterase
Don Enrique.....

Ruy-Pon. (Lo sabrá)

D.^a Olo. El, con su genio indomable....!

Ruy-Pon. (La venganza!).

D.^a Olo. ¿Quien?

Ruy-Pon. (Mirando por la galería derecha) Se acercan.

D.^a Olo. Ella.

Ruy-Pon. Y él.

D.^a Olo. En su semblante
parece que la maldad
se pinta. Repara

Ruy-Pon. Cállate.

¡La venganza es el placer
de los Dioses!)

D.^a Olo. ¡Miserable!

Ruy-Pm. Que se acercan.

D.^a Olo. Tan sombrío (por el lado
y ella

Ruy-Pm. vanos.

D.^a Olo. ¡Ella! ¡un ángel! (por el lado
(Oírse por la izquierda - primera puerta).

Escena VIII.

El Conde y Elena.

(Salen por la galería - derecha.)

Con. Elena.

El. No puede ser.

Con. ¡Báisi me llegais á oír!)

(oh, quien pudiera sonar

el alma de una mujer.)
U. Odiar - ¿Por qué? - ¿Qué rencor
contra vos tener podría;
vos todo galantería
y noblera. ¿pero amor?
¡amor! que trueca la calma
en inquietud palpitante,
amor, que asoma al semblante
toda la vida del alma,
amor que es algo divino
arraigado al corazón
y faro de salvación
en las sombras del camino
de este mundo. ¿mal decida
fuera al mentir! Es sincero
mi corazón! Yo no quiero
hacer traición a la vida!

Con. Es profundo el anhelo
de mi amor.

El. ¡Cómo ha de ser!

Con. Es voluble la mujer.

El. Al elegir, no al amar.

Con. ¿No imagináis el tormento
de este corazón? ¿no veis
con que crueldad deshacéis
las nubes que el sentimiento
de oro y de rosa pinto?
¿no pensáis que en las serenas
noches de tranquilas penas,
cuando el alma se adormió
al arrullo de su anhelo,
vuestra imagen dulce y pura,
en el mirar la dulzura
de las vírgenes del cielo,

y un rumbo resplandeciente
cintiendo sus áureas galas
batia con dulces alas
el aire junto á mi frente?
¡Ay!; qué triste es el engaño
del amante corazón
al que aduerme la ilusión
y despierta el desengaño!—

U. Bonda.

Bon. Elena.

U. En vano al mar
pedireis que se alce, al cielo,
en vano dulce consuelo
al que no sepa llorar,
y en vano en vuestro dolor
buscaréis un eco ardiente
en el alma indiferente

que no sienta nuestro amor. -
(Pausa) (El Conde le dice a Elena con voz misteriosa lo siguiente).

Con. Con luz soberana brilla
mi nombre y se deja ver
el rago de su poder
en casi toda Castilla.
Si al abandonar las sierras
que adoro desde muy niño,
ángel vos de mi cariño
entrásemos por mis tierras,
miraríais cien caballos
seguirnos con ardoroso
al son de robusto acento
de millares de vasallos.
¿Os seduce? Contestad
¿que os ha parecido?

El.

¿A quien?

¿El pensamiento?

Con.

Si.

El.

Bien.

Con. ¡oh! ¿De veras? (con alegría)

El.

Esperad

no ha quedado nada impreso
aquí. (en el corazón.)

Con.

¡Hei gran posición,
mi nobleza.....!

El.

¡El corazón

es un ignorante en eso!

(Pausa)

Con. (tiene razón); Es verdad.

El.

Hei nacido en noble cuna
y no busco a la fortuna
busco a la felicidad
a el amor.....

Con.

¡Amor! ¿Lena

¿ no adivináis el amor
palpitando en el ^{fervor} ~~placido~~
de mi anhelo y de mi pena?
¿ ¿un no habéis adivinado
que sois vos toda mi vida?
¿ Esta lengua maldicida
temblorosa no ha' expresado
mi pasión? ¿ no os embalsan
ecos mil murmuradores?
¡ Verdad es que los amores
se sienten y no se expresan!
Pero....

El. ¡ Humil presunción!

Con. ¡ Ay. Elena!

El. (Cada cual
adtra y es criminal
jugar con el corazón)

Con. ¡Mi fortuna

El. — ¡Vesito

acaso fortuna yo?

Con. ¡Mi humoso bingaje.

El. No.

soy bien noble.

Con. ¡Mi infinito

amor!

El. No lo siento.

Con. ¡Ah más!

mi vida entera!

El. Agradesco

tal distincion, no mereco.....

Con. ¡Elena!

El. Conde ¡Farrás!

(Pausa)

(después de la pausa, hace transición y dice en voz baja el)

Con. ¡Ah! basta, la indignación

a un rostro, ardiente aroma:

ha' arrullado la paloma

y va' a' rugir el león.

El. ¡Ah! Conde (asombrada)

Con. Mi amor se lanza
tormentoso a la pelea.

El. Conde (asombrada)

Con. Mi ^{amor} ~~alma~~ lo desea.

El. Conde (id)

Con. Yo soy la verga dura.

El. ¿Contra quien vais a' agredir
vuestra furia?

Con. Contra vos —
(Movimiento de asombro en Elena)

¿Sentis ya? ¡Gracias a Dios!

que os hago una vez sentir!

El. Conde.....

Con. ¿Pensásteis ingrata

que vuestra altiver impere?

El. Pero donde.....

Con. A hierro unire

A todo aquel que a hierro uensta.

El. ¡Oh! ¡no comprendo! Aplacad
vuestro torpe frenesi.

Con. (conteniéndose)

Bien.

Bien. Ya estoy sereno, si,

pero escuchad, escuchad.

(Pausa.)

Noble albergue de mi vida

en su rizueña mañana,

hay en tierra castellana

una negra torre erguida

sobre un peñon, un torrente

ruida a' sus pies y en su vuelo

las blancas nubes del cielo

pasan rozando su frente.

Las aves, cantan volando
en torno del torreón.

El. Heabad Gay! qué emoción!

Con. ¡La historia?; Si está esperando!
(con calma)

Era una noche sombría;
rugía furioso el viento
y en un oscuro aposento
hasta la sombra gemía.
Truenos de truenos en pos
venegaban mutuos desmayos,
y relucían los rayos
como miradas de Dios!

En el salón mucha fan,
mucha tristera cruel,
bajo un lujoso dosel
una virgen; en su fan
el resplandor de una luna

una mujer sobre un lecho
y sobre su helado pecho
unas manos y una cruz!
Tristes gemitos confundian
los raudales de su llanto,
en las nieblas del quebranto
en vano su luz vertian
los ángeles del consuelo,
la lluvia sonaba fuera,
pero no llovía;; era
que estaba llorando el cielo!

El. (Calma)

Con. Un hombre dolorido
junto á aquel lecho gemía;
con voz temblorosa y fría
¿y Fernando no ha' oído?
dijo la mujer - Vendrá

le contestaron.

El. No intiendo.

Con. Bien, ya lo iréis comprendiendo.
¡Fernando!

El. (Fernando, ¡Ah!) (hasta el
momento ella debe hablar con asombro, desde aquí
con dolor que tiene descubrir.)

Con. El hombre era yo, y aquella
desgraciada moribunda
cuya blanca sien circunda
la vaguedad de una estrella
mi madre: en su faz se advierte
la aurora de la agonía,
¡de, tu rostro madre mía
se enamoraba la muerte!
«¡Fernando! ¡Fernando! mi hijo,»
con tenue voz exclamaba
la mujer, mientras clavaba

la
vista en el concifijo.

De pronto, casi saltando,
entró un hombre torvo y fiero,
era vino el suadero
de Fernando.

El. (¡De Fernando!)

Con. ¡"Hijo!" la madre exclamó:

"Ha' muerto." Escuchas ingrata?
(con vehemencia)

El. (¡Fernando!)

Con. La pena mata
y mi madre me cambió.

La bué; corri hácia vino
y le dije enloquecido,
«por la sangre que has vertido
y por la cruz de un puño
de tu espada «¿cómo ha' muerto?
il, tan jódell; desgraciado!

33 ¡En Sevilla asesinado! »

— 33 ¿Asesinado? ¿es cierto!

¡El! ¡oh! »

El. (Sinistra fortuna.)

Bou. « Hay Amor - dijo - en Sevilla
cierta beldad

El. (Idem)

Bou. que brilla
como en la noche la luna
sobre todas las demás
beldades; ángel de luz;
gloria del cielo andaluz »

El. Pero Boude.....

Bou. ¡Qué queda más!
« La enamuré Don Fernando
sin conseguir su favor,
ni una mirada! »

El. (¡Qué horror!)

Con. « ¡Cierta noche rondando
su casa »

El. (¡Qué noche aquella!)

Con. vio' llegar á un caballero
que desundaba su acero

; el amante de la bella!

Lucharon y sucumbió

Don Fernando, me lancé
sobre el vil y no le hallé;

en las sombras se perdió.

Biscole, sin esperanza

Dijo «vivo y no le encuentro.....»

«Balla» le dijo «ya, dentro

del corazon la venganza
siento arder.»

El. (sin poder ya contenerse.) ¡Callad; Por Dios!

Ballad.

Con.

He implorais en vano;
aquel muerto era mi hermano,
aquella hermosa érais ^{vos!} ~~vos!~~
Corro, llevo, finjo ser
vuestro pariente, recibo
hospitalidad y el vivo
corazón desfallear
siento al instante, al mirar
ese rostro peregrino
mas divino, mas divino
que ese cielo: mi anhelo
va amenguando su favor,
y ahuyentando a la venganza
aparece la esperanza
como aurora del amor!
Por eso me he detenido

en mi furia.

El. (¡Qué ansiedad!)

Con. Sueños de felicidad
- pronto rodad al olvido;
vuelve al corazón temnuto!
vuelve furia palpitante!

El. Bonda.....

Con. (ofuscado) ¿Quien es vuestro amante?
¡Voy à matarlo al momento!
Esa es mi venganza.

El. ¡Oh!

(Calma, corazón tirano,)

calma-)

Con. ¿Quien mató à mi hermano?

¡Vais à decirme! - (ofuscado)

El. (con dignidad) No!

(Calma).

Con.

Que toca a su fin

mi ansiedad noble y sincera.

El.

Conde.

Con.

¿Bien? (con ansia)

El. (con serenidad)

¡Mi madre espera

regresemos al jardín. (oide por la p.
luz izquierda).

Escena IX

El Conde.

(Pausa)

¡Balla pensamiento! Vais

un y lejos en tu ambición.

¡Ella! ¡venna! ¡Coraxou!

¡Vengaura! ¡si! ¡la tendrás!

¡Bien! ¡Ilusiones que abrigo

seréis realidad! ¡Calmaos!

Escena X.

Dicho. Ruy-Ame y Don Rodrigo.

Ruy-Am. (introduciendo à D. Rodrigo por la primera
puerta de la derecha.)

Por aqui.

D. Rodr.

Don. Retiraros (vaie Ruy Ame)

conde.

Con.

Señor Don Rodrigo.
(dada la mano muy apretadamente)

Rodr. Siempre pensativo y triste.

Con. ¿Qué queréis?

Rodr.

Veros contento.

Siempre forra la mirada

y siempre fruncido el ceño.
(finjiendo tranquilidad.)

Con. — ¿Qué queréis? A los latidos

de mi corazón, me advierto)

porque me agrada escuchar

con religioso silencio,

esos cantares dulcísimos

de ilusiones y recuerdos.

Rodr. (Almal se aviene la dulzura
con su tristera.)

Con. Los sueños
suelen ser dulces.

Rodr. A veces
que otros son amargos.

Con. Cierto.
Junto a la ^{fuenta} tranquila ~~fuenta~~
ruda el torrente soberbio;
asesina el vil pantano
junto al arroyo sereno,
blancas nubes, nubes negras,
cruzan unidas el cielo;
¡qué extraño pues que en el alma
se agiten a un mismo tiempo,
la ilusión y el desengaño
el hastío y el deseo!
(Pausa)

¿Estais triste Don Rodrigo?
¿vos tambien?

Rodr.

Ay! Vos mancebo
veis el mundo todavia
como encantado y risueño
paraíso. Frescas rosas
vais pisando en el sendero
de la vida.

Con.

Pero ya
voy las espinas sintiendo.

Rodr.

Brisas de amor acarician
vuestra frente.

Con.

(con amargura) ¡Ya los vientos
de la tempestad la azotan!

Rodr.

El corazón está abierto
siempre al placer.

Con.

¡Ojalá!

¡manando sangre le llevo!

Rodr. Hallé la felicidad

la perdí y hoy no la encuentro!

Con. Busco el amor y el amor

huye de mí.

Rodr. Compañeros

somos de dolor.

Con. ; Sus labios

son los inícos eternos!

{Pausa}

Rodr. Meiro al mundo y al través
de mí pensar no contemplo
más que sombras.

Con. Si, las sombras

suelen estar siempre dentro!

{Pausa}

Rodr. ¿Y Doña Blanca?

Con. Pasa

por el jardín.

Rodr.

¡Cuánto siento!

¡cuánto sufro! Si sondárais
el abismo de misterios
de mi corazón, si vierais
allá en su fondo, qué negros
fantasmas se arremolinan
tristes, lígubres, sangrientos.....
(Oh, si pudiera arrancarme
el corazón!)

Con.

(con voz misteriosa)

Lo comprendo.

Ay! Don Rodrigo, yo adoro
a Elena.

Rodr.

Conde.

Con.

Aquel bello
rostro, aquella blanca frente,
aquellos dulces reflejos
de su mirar, la tranquila

ondulacion de su seno
aquella voz melodiosa
que se me figura un eco
de la voz de un ángel, mi alma
encienden en vivo fuego,
y ante su atron negativa
la chispa crece en incendio,
se agita mi corazon
con un palpitir horrendo
y curran nubes de sangre
por entre mi pensamiento.

Rodr. Paciencia, Conde, el dolor
se aviva con el tormento,-
en mi vida si que hay dudas
y penas y desconuselos.-

Con. Hablad, Don Rodrigo, hablad.

O escuchad. (con gran interés.)

Rodr.

Allá en mis tiernos
años fué el placer mi amigo
y miraba satisfechos
mis más pueriles antojos,
mis más vergüinosos anhelos.
Orecí y el placer seguía
entre sus brazos abiertos
acogiéndome y logrando
mis amorosos deseos.
El amor fué mi vasallo,
y el oro mi compañero,
y la alegría mi esclava,
y los caprichos mis deudos,
y el dolor un caminante
ignorado y macilento
que no había atravesado
todavía por mis reinos!
Ay! pero pasan las flores

y las auras y los céfiros,
y cae la nieve helada
y sopla el airado viento.

Y llega triste el bastio
fatigado y sonoliento,
y el desencanto ruin
en frias sombras envuelto.

Y mueren las ilusiones,
muere el ambicionar soberbio,
y el indiferente espíritu
sigue y sigue como un timpano
helado que se desliza
en un mar también de hielo.

Aquí el placer se conjuga
donde termina el deseo.

Bon. (¡Eufelias)

Rodr. Corría el mundo,

la indiferencia en el pecho,
la nada en el corazon
y el frío en el pensamiento,
cuando avertí a' atravesar
por Sevilla y este cielo
estos aires y estos campos
mi camino detuvieron,
y embalsado senti
en el corazon enfermo
como suspiros y aromas
y rumor de olas y besos!
Vi a' Doña Blanca y al punto
sentí un estremecimiento
de placer, aquella dulce
severidad de su aspecto;
aquel noble continente
aquellos ojos serenos.

cual tardes de Abril, las fibras
de mi corazon hirieron

(acalorán de
se por moruen
tro)

y otra vez vuelvo a sentir
la vida del sentimiento.

Es la única salvacion
de mi alma, el solo puerto
para la nave que corre
impulsada por los vientos.

Si ella no escucha mis cuantas,
si me desprecia... ¡oh no quiero
figurarme el despertar
del corazon! Dudo y tiemblo!

¡Ay si el leon se despierta:
¡bien duermes si esta durmiendo!

Con. Doña Blanca bien pudiera
no escuchar... (timidamente)

Doctr. (entreguendo)

¿Que?

Con. Vuestros ruegos;
su edad y su posición...

Rodr. (Amoroso) Oh, si así fuera, prometo
que será a través mi vengancia
y Terribles sus tormentos!
¡Es mi única salvación!

Con. ¿Ella ¿sabe?

Rodr. Si. ¿Merced
su negativa? y aun duda...

Con. ¿Venis a verla?

Rodr. Al momento.
Resolverá. Voy.

Con. Se acercan (mirando hacia la
galería)

Rodr. Esperemos.

Con. Esperemos.

Escena XI.

Diegos. Elena. D.^a Blanca. D.^a Olvido

Alonso y Ray-Don.

(Entran a un tiempo precipitadamente D.^a Blanca y Elena, por la galeria izquierda, y los otros por diversas partes.)

Alf. ¡E!; Doña Blanca!; Señor! (al ver a Don Rodrigo. Sale por la derecha segunda puerta.)

Ray-Don, Don Enrique!

D.^a Olv. ¡Qué risueño viene!

Alf. ¡Enrique!

D.^a B. Don Rodrigo (saludándole)

D. Rodr. Señora Elena. (saludos repetidos entre)

D. Rodrigo, D.^a Blanca y Elena)

Alf. (¡Ay! anhelo verle junto a mí)

Ray-Don. (a Ray-Don) ¿Quién viene?

Ray-Don. ¿Quién? Don Enrique.

Bon.

Bien, pero....

doine, ¿viene?

Ruy-Pon.

De Granada.

Bon.

¿quien es?

Ruy-Pon.

Un noble húngaro
que quedo' bajo el amparo
de Doña Blanca.

Bon.

¿Qué tiempo
hace que marchó?

Ruy-Pon.

Dos años.

Bon.

(Dos años, ¡Oh mal sospecho
Mi hermano hace solo meses
que murió)

Podr.

(Cuanto padecer)

Alf. (volviendo a entrar) Ya se acerca.

El.

Madre.

Doña Blanca.

Calla.

Puy-Pou. ¡Qué galán!

D.^a Olv. ¡Qué caballero!

El. ¡Enrique!

Sur. (entrando por la segunda puerta de la derecha)

¡Uena! ¡Señora! (dobla la rodilla ante D.^a Blanca)

El. (Mi amor)

D.^a Bl. Señora.

Sur. (mirando a Uena) (Mi cielo.)

Señores. (saludando al Conde y D. Rodrigo)
(a su vez inclinan la cabeza.)

Rodr. (Eso me disgusta
el galán.)

Con. (¿Porqué los celos
un orden en mi corazón?)

D.^a Olv. ¡Qué biramo!

D.^a Bl. (Como tiemblo!)

Escena final.

Todos.

(Muy movida esta escena - pausa - quedan Enrique y Elena frente a frente en medio - El Conde a la izquierda y D. Rodrigo a la derecha - Entre D. Rodrigo y la pareja D.^a Blanca, y muy cerca, D.^a Florinda y Alfonso en el fondo.)

Enr. Todos callados. ¿Por qué
han traste recibimiento?

D.^a Bl. No Enrique, es que el sentimiento
enmudece.

El. Es que no sé
expresar.

Enr. Ya imaginé
desgracias.

Muy Am. Loca fición.

El. ¿Ballas?

D.^a Bl. También la emoción
te ahoga.

Enr. Verdad, verdad!

Es que la felicidad
rebosa en mi corazón.

Doña Blanca, llena, ¿a mí!

¡Ay-Ay, ven! Doña Olvido.

Todos, todos ¡Ay el ruido
de mi ilusión está aquí!

El. (Enrique.)

Enr. (¿Me adoras?)

El. (Sí.

¡Amo más que nunca!)

D^a. Bl. (Consuelo

busco en vano)

Enr. ¡Cuanto anhelo!

¡Ya en Sevilla! ¡Qué placer

siente el corazón al ver

su río azul y su cielo!

El. Enrique.

Cur. Con qué ansiedad
por vos campos corria,
ya sonando el alma mia
con esta felicidad.

Hoy cuando la claridad
del alba doró mi frente,
¡qué placer tan inocente
sintió el alma al ver lucir
del azul Guadalquivir
la cariñosa corriente!

(Elena.)

El. (Enrique.)

Cur. Avance
aun más y con más ardor.
El cariño (y el amor)
me daban alas. No sé
que pasó por mí, porque

de pronto me estremeci;
pero en el abismo senti
como el fuego palpitante
que arrojan en el samblante
la ilusion y el frenesi.
De una pequeña pendiente
al subir la verde falda,
vi pirotame a la Giralda
en el azul transparente.
Corcáronme de repente
los sueños, las alegrías,
de otros más felices días,
senti el corazon oprimido
y en la fronte como un beso
de perfumes y armonías.
El Enrique
Chur. (Te quiero tanto.)

El. (Balla)

Lur. (Aun se enoja)

El. (Persiste
un chis más)

Lur. ¡Destino triste,
tras el placer el quebranto!

(A D^a Blanca) ¡Ay!

D^a Bl. Enrique. Lloro; el llanto
no amengua

Lur. No.

Con. Mengua rara.

Lur. (Lleántese las manos a los ojos)

¡No hay llanto! más... ¿quién pensara!

(Pausa. Todos le miran. El pasa la mirada de redondo y dice:)

¡El llanto de la emoción

nuda por el corazón

sin salpicarnos la cara!

Rodr. ¿Quis de Granada?

Lur. Lú.

Con. Yo vengo de allí también..

Rodr. ¡Qué tierra aquella!

Con. ¡Qué edén!

Lur. (a' el Conde), ¿Porque habeis estado allí?

Con. Dos años juntos seguí
de nuestro rey la bandera.
(Finjamos)

Lur. (como recordando) ¡Ah! ¡Lucha fiera
que coronó la alegría

¡Ah! (a' D^a Oliva) ¡El! (por el Conde)

D^a Oliva (a' Alfonso) Tiene cara sombría (Alfonso
trae cigarras apismadas)

Ruy-Pan.

~~¡Alfonso!~~

¿Dudas pesamientes? Espera!)

Lur. Cuánto luto.

Con. Cuánto horror.

Sen. Cuánta sangre

Any. Sen. (Cuánto ~~lo~~ todo
en los corazones)

Sen. ¡Todo

gritos, angustia y dolor!

Alf. (adelantándose) ¡Ah! pero en cambio, señor
¡qué hermosa felicidad
al ver concluir.....

Sen. ¡Verdad!

Alf. ...lucha tan triste y sangrienta.

Sen. ¡Oh, qué día!

Alf. Cuenta.

D.ª Al. Cuenta.

Sen. Bien.

Alf. (a D.ª Blanca, D. Rodrigo y al Conde) Escuchad.

(a D.ª Ana y D.ª María) Escuchad. -

(Pausa)

Sur. Rayó la luz en Oriente
trémula azulada y fría,
y saludó al nuevo día
como un murmullo impaciente.
Suspiraba la corriente
melódica del Genil,
y a sus arrullos, gentil
la soñolienta Granada
aun dormía recostada
en los brazos de Boabdil!
¡Que cuadro! Nunca lo olvido:
muchacha sobra y muchacha falta:
la media luna y la Cruz:
el vencedor y el vencido:
en los aires un gemido
con notas de maldiciones:
allá en Granada oraciones

trémulas, llantos deshechos,
y en la vega en muchos pedregos
saltando los corazones!—

¡Conqué dolor la sultana
que fué reina omnipotente
viví lucir sobre su frente
las luces de la mañana.

Fuér la dicha sombra vana,
y el dolor fué realidad,

¿Qué fué de tu magestad?

Hay en tu Alhambra querida,
ya para siempre, ~~ya~~ perdida
lloras tu felicidad!—

Mucha alegría en la vega;
mucho dolor en Granada;
abajo la sombra helada;
arriba la luz que llega!

El sol que deslumbra y ciega
surgió vertiendo alegría,
luzó la noche sombría
tras las cumbres del Padul
y en el firmamento azul
palpitó la luz del día!-

Alf. ¡Bravo!

L. Enrique.

Lur. ¡Cuánta gloria
y cuánta hazaña brillante
cobran vida en este instante
en mi agitada memoria!

D.º Bl. (Toda mi pasada historia
revive en este momento
para aumentar mi tormento.)

Rodr. (Siempre muy pensativo) (¿Porque' dudo?)

Bon. (Como agitando sus anteriores ideas) (¿Es imposible?)

Cor. Un rumor indescriptible
animaba el campamento

Cor. ¡Cuanto apuro! ¡Cuanta alegría!

Cor. En los aires resonó
el saludo que lanzó
la ronca trompetería.

Cor. El ejército emprendía
su marcha.

Podr. (Duelo ¿por qué?)

Alf. El de Fendilla se ve
con el estandarte real.

Cor. Junto al noble Cardenal
que llevaba el de la Fé.
(Pausa.)

Cor. El rey.

Alf. La reina.

Cor. En su faz
¡qué soberana hermosura!

Con. ¡qué noble!

Lur. ¡Qué bien fulgura
la diadema de la paz!

Alf. ¡El de Córdoba!

Con. ¡El Andán!

Lur. Pajes.

Con. Damas.

Lur. Caballeros.

¡Qué brillantes los aceros!

Con. ¡Qué brillantes los alinetes!

Lur. ¡Bien galopan los ginetes!

Con. ¡Bien van los arcabuceros!

Salio Boabdil de Granada.

Lur. El rey su marcha siguió
hasta que cerca se vió
de la ciudad conquistada

Alf. Se escuchó rumba algarada...

Al. ¿Boabdil?

Con. ; El rey sin consuelo!

Lur. Hamillo la frente al suelo

Con. Prosteruóse ante la Cruz.

Lur. ; El sol vertía su luz
desde la mitad del cielo!

(páusa)

Rodr. (Yo dudar i porque dudar?
¿quien nunca me resistió?)

Con. (Fernando, Fernando, ¡oh!
descuida, te he de vengar)

Lur. i ¿cúen puro timbre al mar
del entusiasmo?

El. ¡Ay!

Lur. ¡Uena!

D.^a Pl. (a D.^a Olvido) Olvido (tendiéndole la mano)

D.^a Olo. (a D.^a Blanca) ¡venga serena!

El. i Entre tantas alegrías
no atraeráronse sombras

algunas veces de ~~pensar~~

(Quirique hace agua afirmativa)

Quir.

Sea la tróte un che dumbre

de sus leales envuelto,

Uegó el Rey Doabdil resuelto

del Padul a la alta ~~Cumbre~~.

Luchó con la incerti dumbre

del deuco. Suspiro;

miró a Granada; pensó

en la Providencia acaso....

/ Y allá en el sereno claro

la luz del día espiró!—

(páusa)

Rodr.

Basta de vacilaciones.

~~Doña Blanca y D. Rodrigo~~ Doña Blanca. (hablan con aceleramiento)

Don.

(Lucharé

pero al cabo venceré)

Ruy-Pon. (por Quirique) (Tormenta de maldiciones

matará tus ilusiones

mancebo gentil)

D^a Pl.

(~~mirar~~ en Don Rodrigo).

¡Amás! (movimiento de

Lur. (a él) ¿Me quieres?

El. (a Lur.)

¿Dudas quixás?

Lur. (a él.)

... No... pero mirame Llena

que tu mirada serena

aun me dice mucho más. —

(Pausa.) (A un lado de la escena hallan con mucha animación D. Rodrigo y D^a Blanca — En el medio Luriga y Llena. En el fondo mirando a ambos grupos D^a Olvido, Rey-Sonre y Alpuerto. A un lado el Conde puer-
tivo.)

Rey-Son. (Poderoso.)

Alp. (Gorra)

D^a Ol. (viendo la agitación de D^a Blanca) ¡Señora

D^a Pl. (arrojándose en brazos de Olvido)

¡ay Olvido!

Rodr. (en voz baja)

Maldición

Rey-Son. (¿Maldice?)

Rodr. (en voz baja a D.^a Blanca) ¡ Por compasión!

D.^a Bl. ¡ Jamás! (Ello pasado ignora)

El. Para la que bien adora... (Siguiendo
de curso en enamorada conversacion)

Don. ¡ Encontrarás vengancia Fernando!)

Lur. (a Elena) Oiga yo tu acento blando
jurándome amor.....

Rodr. ¡ Adiós!

¡ Ya soy feliz otra vez

porque ya estoy buscando!!

(Enrique y Elena en medio. D. Rodrigo
mirando a D.^a Blanca que después de decir
< Jamás > con arrogancia queda persuasiva. D.
Olvido a un lado. El Conde en su antigua posi-
cion. Ninguno mirando a D. Rodrigo. Al fin
mirando a D. Enrique)

¡ Elon rápido

Acto 11.

Acto 11.º

Acto 11.º

Acto 11.º

Acto 11.º

Acto 11.º

Acto 11.º

Acto 11.º

Acto 11.º

Acto 2º



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW



Acto II.

La misma decoracion.

Escena I.

Doña Blanca y D.^a Olvido.
(Sentadas en dos sillones contiguos.)

D.^a Olv. El miedo suele engendrar
la sospecha.

D.^a Olv. Dudo y tiemblo.

De una chispa surge, Olvido
el resplandor del incendio,
de una mirada indiscreta,
de unos galantes acun tos,
puede surgir el amor;
¡Y quien ataja al disco
cuando solo la verdad
de una deshonra es el preu
de un amor maldito, giruen
de disengaios eternos?—

D.^a Vb.

Subris sin motivo.

El conde

D.^a Pl.

siempre irritado y colérico.....

y Elena y Enrique. Es curiosa

No sé por qué siempre al verlos
juntos, cuando sus miradas
miraban sus vivos reflejos,
cuando recordan los días
que ya pasaron, los Tiernos
coloquios de aquella edad
que nunca vuelve, y los ecos
de sus coraxones hablan
y dulces suspiros trémulos
se escapan avergonzados
desde el fondo de sus pechos:
cuando al declinar la tarde
entre oleadas de fuego,
cruzan por las alamedas
de ese jardín, donde el viento

entona el cantar ~~distintivo~~
de las tardes y los sueños;
cuando los rayos del sol
entre los rubios cabellos
de Elena, sus hebras de oro
entrelazan, cuando el cipiro
juega con los blondos rizados
de su frente..... entonces, creo
que un ángel de paz sinistra
bate sus alas sobre ellos,
y que el amor maldiciente
engendrado en nios tormentos,
con tembloras careajadas
regocija los infiernos!—
(¡Y Don Rodrigo que intenta!.....
Oh! De Fernan el recuerdo
no me permite olvidar

2^a M. à sus inopetiosos ruegos
(Pausa)

D.^a Olv. Imaginais los dolores.

D.^a Pl. No imagino: sufro y siento.
Y
Yo no sé si es el temor.....

pero muchas veces pienso
oir las firmes palabras,
dulcísimos juramentos,
miro brillar en sus ojos
la luz del amor.....

D.^a Olv. El miedo,

ya os lo he dicho, es quien engendra
todos vuestros sufrimientos.

D.^a Pl. ¿Foi por acaso Olvido
mis temores, mis ensueños,
juran realidad?

Olv. ¡Dios mío!

D.^a Pl. Es tan fácil.

D.^a Ab. No pensemos...

D.^a Ab. Viblas de sangre y deshonra
envelven mi pensamiento;
la inquietud en la conciencia
se agita.....

D.^a Ab. El aire sereno
del jardín quizás pudiera
aliviar.....

D.^a Ab. Dios justiciero
que ayer permitió la culpa
dió vida al remordimiento
que hoy me mata; Elena gime
en la capilla (señalando a la izquierda) mis reos
confundiré con los suyos
que implorando están consuelo
para mi dolor. - Olvido
la oración como el incienso

~~Se~~^{tiene} la vida instantánea
patrimonio del momento;

se ~~desvanecen~~^{desvanecen}, más, suben

desvaneciéndose al cielo. (Vase por la
ing^{te} segunda puerta)

D.^a Olv. ¡Pobre D.^a Blanca! El vástro

dela deshonra es eterno.....

Hace dos dias llegó

Don Enrique.... y tiene.... y tengo
yo tambien, porque el amor

es tirano, ... observaremos

a la pareja que al fin.....

el asunto es algo serio. (Vase por la in-
quierda. 1.^a puerta)

Escena II.

Don Ponce.

(Sale por la puerta de la derecha. primer término)

Dormid podéis tranquilo en vuestra tumba

mi señor Don Fernan, ya la vengance,

dela perjurá vil sobre la frente,
está pronta á caer; rueda avalancha
que el ángel del Terror desde la altura
de la justicia furibundo lanza!
¿Quisís pensásteis del sereno olvido
conseguir el favor, no, Doña Blanca
si Don Fernán murió queda Tuy Poure,
si callé muchos años, ya en el alma
rebosa el suprimiento; ¡pesan mucho
los recuerdos del odio y de la infamia!
Ya no tengo el favor de Don Enrique,
ni el rencor de esa niña desgraciada
tiene sombra que al rayo de la luna
sobre iracundo mar tímida oja.....
Don Rodrigo será quien rasgue el velo
de la ilusión feliz. Sus esperanzas
fueron humo no más, arde el deseo

como sierpe de fuego en sus entrañas.

Trémula perjurá. Don Fernán, repisa.

(Calvario) Veniste al fin. ¡Ah!... Don Rodrigo aguarda

¡Ves de maldición seguir batiendo

sobre mi frente las sonantísimas alas. (Se mueve
a la galería del jardín y agita un puñal.)

La señal. (Pausa)

Ya se acerca. (Pausa)

Justo, justo.

Por aquí. ¡Don Rodrigo!

Escena III.

Don Rodrigo y Muypouce.

D. Rodr. (Entrando por la Galería-derecha) (Calma)

Muy-Pou. (Calma)

D. Rodr. Muy Pouce.

Muy-Pou. Señor.

D. Rodr. Cumplisteis.

Aug-Pou. ¿Esperabais?

D. Rodr. Hace rato.

¿Y Don Enrique y el Conde?

Aug-Pou. En la Catedral. Marcharon
hacía dos horas.

D. Rodr. ¿Y Elena?

¿Y Doña Blanca?

Aug-Pou. Penando

en la capilla. (señalando la segunda puerta - izquierda)

D. Rodr. Bien puede

pedir a Dios. ¡Ánimo! ¡Hablad!. Irá

en impaciencia. Sabéis

mis odios, mis disgustos,

que en el mundo del amor
suelen ser buenos hermanos.

Sabéis también que es mi furia
más grande que el Océano

porque no tiene ni aún playas
que ahoguen su impulso bravo.
Sabéis que mi corazón
palpita desesperado.
¡M!

Ruy-Son.

Don Rodrigo....

D. Rodr.

Doye

mis ruegos.... hasta mi llanto!
¡Que faja tan sombría tiene
la última esperanza! El dardo
que llevo en el corazón
avanzar pretendo en vano,
que tan solo la venganza
Ruy-Son puede avanzar.
Venganza me prometisteis.
Venganza.

Ruy-Son.

Venganza os traigo.

Me prometisteis silencio.

D. Rodr. Puy-Son, no me retracto.

¿Será el castigo?

Puy-Son.

Atón.

D. Rodr. ¿Largo?

Puy-Son. Largo, muy largo.

D. Rodr. Bien portose el esudero!

Puy-Son. Bien el noble se ha portado!
(Pausa)

Doña Blanca fue perjura.

D. Rodr. ¡Oh!

Puy-Son. ¿Comprendéis?

D. Rodr.

Sigue.

Puy-Son.

Hermanos

son Don Enrique y Elena.... (Pausa)

D. Rodr. Sigue, ¡voto á mil diablos!

Puy-Son. Don Enrique

D. Rodr.

La comprendo.

Ruy Pon. desconoce su pasado
¡El es la culpa!

D. Roder. Prosigue

que ya voy adviniendo.

Ruy Pon. Cuando murió Don Fernando.

D. Roder. ¿Quien?

Ruy Pon. Mi señor.... abrumado

por la deshonra, á su lecho

me llamó; sobre su pálido

rostro ya apenas lucia

de existencia un débil rayo;

~~Y~~ apretaba un pergamino

entre sus convulsas manos....

Y como me dijo: ahí va escrita

con hiel, con sangre y con llanto

la historia fatal. Ruy Ponce

si algun dia, por acaso,

para la dicha de Elena
pudiera servir, te mando,
te ruego que la descubras
si no guárdela el sagrado
del silencio.» -

D. Rodr. (cony animado) Bien, Ray Ponce.

Comprendo, te estás portando!

Ray-Pon. ¡Es preciso remover

el cieno de aquel pantano!

Si aún se niega, a Don Enrique
dais el pergamino.

D. Rodr.

¡Bravo!

¡Ray Ponce! ¡Bien!

Ray-Pon.

Don Rodrigo.....

(Don Fernan ya estais vengado,
si vos perdonais, Yo
no perdono.)

D. Rodr.

(¡Oh qué tirano
pensamiento!) Lo imposible.

Muy-Pou.

¿Cómo?

D. Rodr.

Muy-Pou, mi hidalgo.
corazon no puede ser
de Doña Blanca; no en vano
ella saltó.....

Muy-Pou.

(¿Cómo?) Nadie
veristió vuestros halagos;
conseguís y desforceis
despues.....

D. Rodr.

¿Ea habia olvidado!

Muy-Pou.

(Se negará Doña Blanca
y será seguro el paso.)
Ignorada es la existencia
del pergamino, ignorado
debe ser que yo lo di.

D. Andr. Prometido. Nunca falto.

(Agradeci y despreciar.)

Don-Pon. Oh, despues de tantos años
de dudas, ¡por fin! ¡por fin!
Don Rodrigo?.....

D. Andr. ¡Vamos!

Don-Pon. Vamos
(Váase por la segunda puerta - derecha)

Escena IV.

El Conde y Enrique.
(Entran por la galería, por la derecha)

Con. ¡Qué soberbia Catedral!

Enr. Si, Conde, el fervor cristiano
presta al espíritu humano
un soplo providencial!

Con. ¡Y él en busca de su anhelado
se remonta á lo infinito.....

Sur. Santa aguja de granito
elevándose hacia el cielo.
Las gentiles sevillanas
que humanizan el luminar
de ese sol, el voltear
alegre de las campanas.
Ariba la bendición;
abajo el dulce murmullo
que va formando el arrullo
solemne de la oración.
El sol con vivos reflejos
teñidos de rojo y gualda,
dorando de la Giralda
los pardurcos nuros viejos.
Aquellas bóvedas frías
altas como el pensamiento,
en donde ^{vibra} ~~bira~~ el acento
de eternas melancolias

y visiones celestiales;
allá en la sombra la Cruz,
aquellos rayos de luz
filtrados por los cristales
de colores; ¡ay! ¡qué calma
allá en la soberbia altura!
¡qué misteriosa dulzura
allá en el fondo del alma!

(Páuse)

¿No es verdad, Conde, que allí
se siente más la grandura
y hay más brío y más noblera
en el corazón?

Con.

¡Ah! sí.
Sí, más noblera, aunque yo
luzgo tanta que podría
hasta oscurecer el día
con su brillo. — (con enfático acento.)

Luv. (con su ciller.) *¡Ay, no.*
(Movimiento de disgusto en el pecho.)

Con. (¡Muchacho me va disgustando
su proceder.)

Luv. (Me parece
que quiere lucha)

Con. (Se cree
de un modo) (Ya iré domando
tu ambición)

Luv. (Lucha tendrás)
¡Ahorbios ~~títulos~~!

Con. Vamos,
me alegro que convengamos.....
(se sobreciende) ¡Pero aun queda mucho más!

Al rey sirvo.

Luv. Yo también.

Con. Es cédre mi valor.

Luv. ¿Cédre? ¡Ay, no mejor

recibid mi parabien.

Nunca fui cobarde (con un villor.)

Con. ; Vano

para querer resistir

el poderoso embustir

de mi acero toledano!—

Luv. No lo dudo.

Con. Más de ciento

os pudieran responder.

Luv. Moagüipio; vais à ser
atro bid!

Con. Duro es carimiento
imponer siempre mi espada.

Luv. Con esfuerzo denodado
por mis reyes he luchado
en la vega de Granada.

Con. Levicio, pretende humillar

mi nobleza y mi valor.)

(considerablemente
cada vez más)
Cincuenta lazos de honor
vencidos pueden hablar
de mi noble valentía.....

Lur. Bravo..... Pero.....

Con. ¿Que os detiene?

Lur. ¡Tanta sombra no se aviene
nun y bien con la luz del día!

Con. (Ah! despierta mi rencor.)

(en sobrecorrido) Veniendo a la sombra vana
brilla la luz soberana
del luminar del amor
¡Es mi fuerte!

Lur. Como ignoro....

Con. (Te haré supir.) Qui serena

(con afección) felicidad! ¡Tuo a Elena.

Lur. (con arrebato) Conde..

Bous

La adoro, la adoro

Compassion. (Mirique queda indeciso)

(El Conde con sarcasmo y observándole con gran atención dice.)

¿Os affigis?

Lur. ¿Pero ella corresponde?

Con. ¡Oh! con alma y vida — Conde,

Lur. — Conde, conde ¿que decis?

Con. ¿Qué? ¿por acaso?.....

Lur. (Dios mio)

Con. (Sabré si la adora. Calma
corazon.)

Lur. (Siento en el alma
un desconsuelo y un frio)

Con. ¿No mereco.....

Lur. La impresion.....

Con. (¿Será su amante?)

Lur. la nueva.

(Calma.)

Bon. (Buscare' la prueba)

Luv. ¡Sin vauderle corazon!

Uena; si no es posible!

¡No!; tan hermosa!; tan buena!

Bon. (Ay, si me encuentro...)

Luv. ¡Uena!; Uena!

Bon. ¡Vengaura!

Luv. (arranjándose en el sillón
junto a la mesa y ovel
stando el rostro entre las
manos.) ¡Dios, que horrible
inquietud!; que desvario!

¿será la verdad dudada?

joh!)

Bon. Ya le dejó la duda
en el corazon.

Luv. (¡Dios mio!)
(El Conde se va por la galería - izquierda)

Escena V.

Lurique.

¡Maldito su proceder!

¡ella! tan pura, tan bella

¡imposible! ¡Feroz! ¡ella!

(se acerca a la segunda puerta de la izquierda)
si no lo quiero creer! (~~abandonándose~~)

Berando está; maldición!

Bien puedes verar si es cierto

Uena mía, que ha muerto

para mi tu corazón!

¡Ay! ya dudo! ¡Tusania dame
tu furor y tus ojos!

Hay lágrimas en mis ojos

y en mi corazón. ¡Tusania!

(con furor) ¿Tese donde?... ¿Tese?... ¡Yo

en mis brazos no lo ataqué....!

y al rostro no lo arrojé

su infamia. ¡Cobarde! ¡oh!!

(transición)

¡Ella! ¡no! ¡si no lo creo!

¡ Si ella es mi felicidad!

¡ si es falso! ¡ si no es verdad!

¡ Cuando ruge mi deseo

ella mis penas calma,

suspira cuando suspiro,

¡ Y cuando me mira, miro

en sus ojos toda su alma!

¡ Vive furor! ¡ calla pena!

¡ Aborrece al que no ame!

Y.... ¡ ese donde es un infame!

porque..... va llena..... es un llena!
(sollorando; se arroja nuevamente ~~en~~ el sillón)

Escena VI.

Don Enrique y Alfonso.

Alf. Señor (sollora) Señor.

Enr. ¿eres tú, ven, aquí lado!

¡ Ay! ¡ Alfonso!

Alf.

¿Que ha' pasado?

Sur.

¡Ay! ¿Que ha' pasado?; el dolor!

No ves mi llanto ¿no ves?.....

Cuando ruge la tormenta

sobre los campos, violenta

cierne en finias, despues

lloran, cuando ya va huyendo,

en las flores purpurnas,

gotas de agua cristalinas

que van cayendo, cayendo.....!

Dulce es la felicidad

y tormentoso el quebranto....

; si aqui en los ojos hay llanto

aqui (en el corazón) ha' habido tempestad!

Alf.

Calma, Señor, calma.

Sur.

Siento

(en el pecho) aqui un anhelo y aqui (en la cadera.)

una opresion...; ¡Ay de mí!
¡Vacila mi pensamiento!
¡Ay!

Alf. Calma.

Luv. ¿Porqué ocultar
el secreto de mi pena?
¡Ay Alfonso! Yo amo a Elena.....
¿Ella sabes lo que es amor?
¿Lo que es amor? (Le comprende)

Alf. Calma, calma.

Luv. Lo supir, llorar si llora
la mujer a quien se adora
Alfonso, con toda el alma,
reir si rie, gozar
si gime, verar si vera...
¡algo que en el cielo empiera!
En suma; amar es vivir!

Alf. (La adora; por Delcibis)
bien callado lo tenía.

Lur. En adora el alma mía,
ahora figúrate tú
cual será mi consuelo,
cuando una nube traidora
apaga la luz de aurora
que estaba inundando el cielo!
Ay Alfonso si pudieras
comprender mis agonias
mortales, te asustarías
de tanta sombra, si vieras.....
ay!

Alf. Si comprendo señor

Lur. ¡Oh! no, para comprender
es preciso padecer
con idéntico dolor!

[Páusa]

(Se acerca á la Galería y dice.

Allí en aquella enramada

¡Mouso, por vez primera

habló mi pasión sincera

confusa y avergonzada.
(Huda otra vez [pensativo y luego dice.]

Desde muy niño, sentía

siempre al pasar por su lado

un temblor intercutado

y una especie de alegría

infantil, una emoción

dulcísima, un embelso

inefable; como un beso

de luz en mi corazón!

Entonces, niño inocente

triste suspiraba y callaba:.....

¡ay! pero el tiempo volaba

y extendió sobre mi frente

sus rayos la juventud,
mientras rompía en el pecho—
en triste llanto deshecho—
aquella dulce inquietud!

Alf.

(Inferior)

Env.

(Sueño o delirio)

¡Bon qué! apan el alma mia
de placer se entregaba
al escuchar su suspiro,
al disipar sus enojos
al mirar avergonzada
ocultarse en su mirada.

las lágrimas de mis ojos!

(Pausa.)

Ira una noche; alma mia!

Desde su argentada cuna
la triste y pálida luna
por los cielos ascendía,

Humor cantaba la fuente,
trunaban los ruiseñores,
y se curaban las flores
del jardín languidamente!
Dulce se oía el rumor
del río y el aura leda
preludiaba en la arboleda
como un idilio de amor!

Alf. Don Enrique.

Siv. ¡Dijame!

¡Ay! jamás la vi más bella
que en la hermosa noche aquella
que jamás olvidaré!

Brucábamos la espesura
luctamente, yo a su lado,
recreándome extasiado
en su divina hermosura.

Celoso y blanco ventia,
pálida estaba su faz.....

¡ aquella imagen de par
aun consuela el alma viva!
¡ aun el recuerdo me encanta
de aquella virgen esbelta
con la cabellera suelta

alredor de su garganta!!
(aun más de su por momentos)

¡o aurá bamos, lloré
¡ Elena también lloró!

nos detuvimos, cruzó
por el alma no se qué.....!
¡ algo muy grande!; volvimos
otra vez juntos a andar.....
y volvimos a llorar
y otra vez nos detuvimos,
y nos miramos..... ¡ qué calma!

¡cuanta tur! y hablo mi pena
por fin «¿me quieres Elena?»

«Siquiera con toda el alma»

ella dijo, y yo caí

a sus pies derrocado,

y ella repitió a mi oído
sus palabras y sentí

al fuego de la emoción

y entre dulces embelagos
llovía

como una ~~deluvia~~ de besos

de tur en mi corazón!

M.

(Infelicitad) Señor.

Sur.

En vano

pretendes calmar mi furia.

(Si es falso, elconde la injuria

y seconde es un villano)

(Villanía tan rastrea

fide muerte y llama acero)
(¿Y si es verdad?; Oh! no quiero
ni imaginarlo siquiera)

Y
tú bien sabes cuánto y cuánto
en esa guerra he sufrido.

Ah, que siempre has sorprendido
este vergonzoso llanto

que dejó en ardiente huella
en mi far, pues bien, escuchas,
llanto, afán, martirio, lucha
todo por mi amor, por ella!

(Forpe espiadora ilusoria
si ella, mientras yo sufria
cobarde me devolvía

ingratiitudes por gloria)

Rep. ¿Ella?
Env. (Jamás, fuera horrible)

Ni un instante la olvidé

Alf. ¿Y os vendió?

Lur.

Fuero, ¡No si
(pausa)

¡Ulla! ¡no! si no es posible!
(pausa)

Recuerdas conque' anhular
algunas tardes volvia
a la tienda? ¡oh! la alegria
nunca se puede oultar!

Centia la espada al cinto,
sobre el caballo saltaba,
^{impaciente}
~~impasiente~~ atravesaba
del campamento el recinto,
y caballo y caballero
que como flechas corrian
velosamente, se perdian
entre el polvo del sendero!

Alf. (Mucho supre.)

Lur.

Valles, rios,

montes, aldeas, ciudades,
espesuras, soledades,
asombrados caseríos.....

Todo miraba ante mí
en fantástica carrera
Cual si durmiendo estuviera
en brazos del pruseri!
El aliento comprimido,
el corazón jadeante,
espolcando ~~antibiotico~~
al pecho casi rendido,
siempre la tarde al morir
lograba ver a Sevilla
y descansaba a la orilla
del azul Guadalquivir!

MP. (Ya voy comprendiendo.)

Lrr. ¡Ay! ¡Cuánto

mi coraron pasadizos:
cuando la noche extendía
las tinieblas de su manto;
cuando tan solo el rumor
de la tranquila corriente
o la voz dulce y vehemente
de un amante trovador
vibraban en el espacio,
corria y cruzando viejas
y tortuosas callejas
llegaba al fin al palacio.
Fras la gótica ventana
de aquella torre, anhelante <sup>(en la habitación
esquibda)</sup>
ella aguardaba el instante
de mi vuelta; la mañana
siempre o sorprendida venia
aquel idilio de amor;

¡ negro llegaba el dolor
entre los rayos del día! -

¡ Ay! una noche encontré
junto a mi rija un galán:
estalló un ardiente apasion:

que pasó por mi no sé.....
ruge mi rãbia encendida,

contra el vil mi acero cierra.

luchó, más que a dar en Tierra
con un panon maldecido.

(¿ derán mis esfuerzos vanos?

Un amor grande ¿ se acaba?)

ref. (Furto, la sangre manchaba
sus vestidos y sus manos)

Cur. Ella le odiaba; Cuàn bella
lamentaba un furor!

ref. ¿ Todo por vuestro amor?

Lun ; Todo por mi amor! ; por ella!
Ag! y se Conde maldito
dice que Elena lo adora.....

Alf. ¿Ella?

Lun. (Le avanza ala puerta dela virguirda 2º término)

dela uenia. Maira: vera y flora. (vuelve al centro)

¿Será amor? ¿Será delito? (vuelve ala
puerta y dice:)

Acaba. (baja incoamente y dice, siguiendo sus
temores ideas)

(¿Le corresponde?)
(pequeña pausa)

¿Quiere sabor mi anhelo

a quien tengo que matar

si a esta duda o si me Conde!
(pausa) (queda abrumado)

¿Pero si Elena me adora!

Me mente meira o delira.

Pero hay más, Alfonso, mira

mira..... Dena Blanca ignora.....
no permite.

Alf. ¿Y bien?

Luz. (como exaltando una idea) ¡Quirás!

(Pausa) Nadie sabe..... ¿me comprendes?

¡Ay Alfonsito si me vundes!

Alf. ¿Don Enrique! ¿Yo? ¡Jamás!

Luz. Te lo son dudas, tristezas,
la sorda inquietud que crece
sin cesar; ay! me parece
que está ardiendo mi cabeza!
¡Jesús! (pausa) Doña Blanca allí (en la capilla)
y aquí ni duda y ni pena
sin poder gritar «¡Venga!»
«¡si me quieres ven aquí!»
porque Doña Blanca.... (Pausa.) ¡Ya
se incorpora.

Alf. Largo fui
mi vexo.

Luv.

Retirate.

Alf.

(Pobre! delirando está) (Vase por la galera
directa)

Escena VII.

Doña Blanca y Luvique.

(Doña Blanca sale de la Capilla.)

D^a Bl. Ya me encuentro mas serena.

Luv. ¿Y ahora?

D^a Bl. Termina allí

mis vicios.

Luv. ¿Termina?

D^a Bl. Si.

Luv. ¡Oh! ¡Gracias a Dios! ¡Y llena!

(Entra precipitadamente en la capilla.)

Escena VIII.

Doña Blanca. (viendo la precipi-
tacion de Luvique)

¡Qué loco apan!; Mis inquietudes crecen!

¡El amor es amigo del deseo,

y el deseo es andar! (Mirando á la Capilla)

¡Con qué vehemencia
exclamando están sus trémulos acentos

al pie de aquella Virgen cuya fronte
baña una luz con débiles reflejos.
(Sentándose junto á la mesa)

¡Quién hallara una luz en esta noche
de horror e incertidumbre en que me pierdo!
¡Luz! ¡luz! ¡luz! ¡Don Rodrigo! ¡Dadme
un rayo de esperanza! (Dirigiéndose al cielo)

Escena IX.

Doña Blanca y Don Rodrigo.

(D. Rodrigo aparece en la puerta de la derecha en el instante en que se sienta D.^a Blanca. Aparece sin que ella lo vea al centro de la escena y dice en primera frase con solemne acento.)

D. Rodr. ¡Vo lo encuentro!

D.^a Bl. ¡Oh! ¡Cielos! ¡por piedad! (Quitándose amostada)

D. Rodr.

De vos la imploro.

D.^a Pl.

¡Don Rodrigo! ¡Seris!

D. Rodr.

Llegó el momento.

Largas horas supí, tenia, insonmiso
aumentó mi dolor, con el vinieron
torvos fantasmas, de mirar sombrío,
que sentados al borde de mi lecho,
repeten en las sombras de la noche
el terrible cantar de mis deves!—
Huye la noche y con la nueva aurora
aumenta su furor mi suplicio,
buirre encerrado por la suerte impia
en la lóbrega cárcel de mi pecho.—
; Mal se dibuja el torvo derroguero
sobre el azul alegre de los cielos!

D.^a Pl.

Don Rodrigo. Jamás. (con digna serenidad)

D. Rodr.

¿Jamás - dijisteis?

D.^a Ml. Jamás.

D. Rodr. ¡Jamás!

D.^a Ml. Jamás (Cuánto poder co)

D. Rodr. ¿Habeis medido bien vuestras palabras?
¿No os agita ningun remordimiento?
¿An queréis jugar con mi existencia?
(Jugaré con la tuya)

D.^a Ml. (¡Dios eterno!)

Don Rodrigo.....

D. Rodr. Mi apun dentro del alma
a furra de dolor voy conteniendo,
y es el dolor muy grande y es la furia
más grande que el dolor y... ¡ya no puedo!
~~Chuxa~~
~~base~~ por las entrañas de la tierra
viva corriente de irascible fuego,
rúje encerrada, pero al fin revienta
por aquel cráter en volcan horrendo!

Quise devoradora en mis entrañas
la fiera palpitante del deseo
y está pronta a estallar y cuando estalla
como la fuerza creciente del incendio,
propagará la muerte y la deshonra
y sobre muertes y deshonras temo!!

D.^a Pl. Don Rodrigo.....

D. Rodr. «Jamás» Esa palabra
vibra en mi oído con terror eterno.—
Este que ois aquí casi prostrado
a vuestras plantas, orgulloso y fiero
despreció mil amores y hoy parece
con loco apañ por conseguir el vuestro.
Cisno quiero unir mi nombre a tu deshonra
sino vencer tu orgullo. He sido pidiendo, (aprovechando
de uno que eleva sobre el pecho)
está mi furia. Quereré humillada
para herirte después con el desprecio.)

D.^a R. (Baía mi razón. Nubes extrañas
envuelven mi ruidido pensamiento.)

D. Pdr. El placer muchos años me ha dormido
al amullo inconstante de mi seno,
mi corazón meciase extasiado
entre risas y miradas y sueños,
suaves rozaban mi ardorosa frente
dulces chasquidos de infalibles besos,
y la emoción dulcinura y serena
palpitaba en el fondo de mi pecho!
Todo era amor y luz y armonía,
la luz brotaba del ardiente anhelo
y era al instante realidad hermosa,
nuevo sol en tranquilo firmamento!
¡Ay! tras la alegre claridad del día
viene la noche su ropaje negro,
la tempestad que espere sustituir las

mata la luz del anhelado cielo,
y á la quietud sucede en el espacio
la ronca vox del palpitante trueno.

Murió el placer surgieron los pesares
y en sus mantos de sombras me envolvieron.
¡Cómo hiere la sombra! ¡qué bien suena
el grito del dolor en el silencio!

D.^a Pl. Por favor. Don Rodrigo

D. Rodr. Indiferente

curaba el mundo; cuando vos saliendo
á mi paso filtrasteis en mi alma
el rayo esplendoroso de un consuelo
que me habló nuevamente de cariños
y de felicidad; ~~Me~~ supro y tiemblo!
Vuestro amor es la última esperanza.
¡La última! ¡la última! ¡El postrero
rayo de luz de la amarilla tarde

que al soplo de la noche va murmurando.
(Tal pensaba ignorando tu deshonra,
hoy que ya la conozco, solo quiero
humillar tu altiver, dejar saciados
mi orgullo, mi esperanza y mis deseos)

D.^a Pl. Don Rodrigo. Jamás.

D. Rodr. Mirad que empiezo
la desesperacion y acaba el ruego.

D.^a Pl. Mirad que estamos llegando a los abismos
en donde duerme el horrible misterio.

D. Rodr. ¡Doña Blanca!

D.^a Pl. Jamás.

D. Rodr. Pues bien. ¡Conozco
vuestra deshonra! (con acento amenazador)

D.^a Pl. ¿Vos? ¡Jesús!

D. Rodr. (páura.-con voz misteriosa) Creyendo
hallar la paz que codicia en la guerra

una noche fatídica de invierno
llegó al Castillo de las Cumbres altas
un noble y poderoso caballero
¡Allí halló la deshonra! Dona Blanca
¿Recordáis la noche?

D.^a Pl.

Bien recuerdo.

¡Oh! por piedad.

D. Rodr.

¿Sabéis de algún naufragio?

de algún perdón, de alguna muerte?

D.^a Pl.

¡Cielos!

¡Imperadme! ¡Jesús!

D. Rodr. (Carras trán sola, la aneña el interior de la capilla y vuelve
a bajar al centro de la escena)

Mirad, morando

al pie de aquella Virgen, un mancebo
y una ~~joven~~ ^{joven} están, en sus miradas
se sourie el placer.

D.^a Pl.

¡Mis hijos!

D. Rodr.

¡Ellos!

Mirad (saca el pergamino y se lo muestra)

D.^a Pl.

¡Fénix! ¡su letra! ¡Fernán mio!

D. Rodrigo)

La historia! ¡su perdón! ¡Oh! le aborreceré por

Don Rodrigo, ¡jamás!

D. Rodr.

Si no cedeis

a Enrique.....

D.^a Pl.

¡Nunca!

D. Rodr.

.... el pergamino entregó.

¡Pronto!

D.^a Pl.

¡Fénix! De un Fernán querido
juro llorando ante el mortuario bello
gemir en soledad.

D. Rodr.

¡Pronto!

D.^a Pl.

¡Dios mio!

D. Rodr.

¡Enrique! (llamándole en voz baja)

D.^a Pl.

¡Por favor! ¡Solo un momento!

¡Quiero pensar!

D. Rodr.

Pues bien, afuera aguardo,
y muy pronto valdré.

D.^a Pl.

¡Teris! ¡Teris!

D. Rodr.

¡Quien oso resistirme! ¡Supre y tiembles!
(Váse por la galería derecha)

D.^a Pl.

¡Hena! ¡Hurique! Don Rodrigo, ¡piendo
la razón! ¡mi Fernán. idolatrado!
¡Bien te fatte! ¡Teris! ¡Remordimiento
bien cumplido tu misión! ¿Por donde tienes
en su poder el pergamino? Quiero
disipar las tinieblas que me envuelven
y en sus sombras terribles más me envuelvo.
Sombras aquí (en los ojos) y aquí en la frente
y aquí (en el corazón)
(Dios irio)
¡ruje la tempestad! ¡apenas veo!
¡por compasión! ¡Teris! ¡fulgure el rayo!

¡el rayo mata pero alumbra al menos!
(vase rullorando por la izquierda - primer término)

Escena X.

Enrique y Elena.
(Salen de la confidía)

Enr. Ven - (trayendola dulcemente al centro de la escena.) (Pausa.)

El. ¡qué bien me va la brisa!

Enrique; ¡te quiero tanto!

Enr. ¡Oh mi bien! Brille indecisa,
iris de par, tu sonrisa
entre las nieblas del llanto!
¡Y se fonde! (enfurecido)

El. Por favor,
no despiertes tu furor.

Enr. (como siguiéndole con un idea)

¡Til infame! y... criminal!

El. Mira que se llevan mal
los furros y el amor.

Sur. ¡Kena!...; So no lo olvido
¡el!; cobarde y fermentido!
¡civno goraba el malocado!
¡oh! no lo hubiera creído
si no lo hubiera escuchado!

St. ¡Oh!

Sur. Te prometo callar,
más si te vuelve a injuriar,
por mi fe de caballero
le juro que sé de sellar
sus infamias con mi acero.-

St. Ya la tempestad ahuyenta
su furor

Sur. (¡Celos tuve!)
Si porque tu amor me alienta,
¡cuando el sol dora a la nube
es que nubre la tormenta!

¿Puedes?
¿era lo queriste?

El. Jamás.

Env. ¡Uena!

El. ¿Dudas quixais?

Lo juro por la emociou
que ahora sientes.

Env. Más, aun, más,

¡lo exije mi coraçon!

El. ¿Pienas acaso que puedo
renunciar.....? ¡oh! ¡te aseguro!!.....

Env. ¡Uena! quedo! más quedo
¡ay!

El. Enrique te lo juro
por tu amor; ya más no puedo!

~~Env. ¡juro lo sé!~~

~~El. ¡Ningun motivo te da!~~

Env. ¡Oh! ¿me adoras? (wano gorrindose en su pa-
sion)

U.

¡adorar!

¿No hay palabra mas grandiosa
para mi amor expresar?

Lv.

¡Grás la tormenta; qué hermosas
son las calmas en el mar!

(Pausa)

¿Y tu madre?

U.

Sin ceder.

Lv.

¿Es imposible saber...?

U.

¡Imposible!

Lv.

Será horrible.

pero es preciso romper
el velo de lo imposible!

U.

¡Porque!

Lv.

El amor querido
entre músicas suaves
lo está diciendo a mi oído:
¿cuándo se adoran las aves

¡Fueron que buscar su vicio!

• Nuestro amor es puro, luego

si no accede a nuestro ruego

será suyo todo el mal;

¡cuando purifica el fuego

apagarlo es criminal!

El. (Algo terrible medita.)

¡Mirar que, por compasión.

Sur. (Oh! ¡si es la duda! Se agita

como serpiente maldita

dentro de mi corazón.)

(Se clava en diente agudo.)

Llegó el instante supremo.

El. ¡Quirá el desengaño vado!

Sur. Ya hablaré

El. Mira que tenno.

Espera.

Sur. Mira que dudo:-

La noche en el alma inopera,
¡no termina!

Sh.^a

Surique opera,

porque en la sombra traidora

late siempre la primera

palpitacion de la aurora!
(Pausa - Surique puntivo)

Sur.

(Al calor del frenesi

naciendo está el devorío.)
(Pausa)

El.

¡Surique! Pensabas.

Sur.

Si.

¡En todo lo que supe

antes de amarte, bien mío!

El.

¡Que inexplicable temor!

Sur.

¡Que inquietudes!

El.

¡Cuánto anhelo!

Sur.

¡Ah! pero al fin el dolor

encontró dulce consuelo,
al arrullo del amor!

El. Y vos dos nos adorábamos,

Lvr. Y con nuestro amor sufríamos,

El. ¡Y así desperábamos!

Lvr. Sí, por que los dos temíamos.....

El. Y al temer.....

Lvr. Tanto, callábamos!

¿Recuerdas? tu amor oculto
en las temibles yacías.

El. Allí le prestaba culto

Lvr. Y mi amor me parecía
compañero del insulto!

¡Qué indiferente el consuelo
al palpitir de mi anhelo!

¡Qué tristera en lontananza,
cu me resplandor de esperanza
en las sombras de un cielo!

Pensaba..... y las ilusiones
nacían de las ideas
para morir.

El. ¡Qué aflicciones!
¡qué dudas!

Sur. En las peleas
se perdían los corazonos!

El. Yo entre truenos lloraba.

Sur. Ay!

El. En vano sofocaba
algo potente, infinito,
devorador; era el grito
del corazon, que se ahogaba!
En vano evitar quería
sentir llorar a mis penas;
la angustia velaba ya!
iba a agitar me y sentia

el rumor de mis cadenas!

Lur. Siempre fui la redención
tras el pesar y la cruz
emblemática de la pasión.

El. Hablo el amor.

Lur. ¡Gloria
fui dueña del corazón!

El. ¡Y no lloró el mundo entero!

Lur. Al gemir del triste ~~llanto~~^{lloro}
de tu cariño sincero....!

T.... yo te dije «Te quiero»

El. T... yo te dije «Te adoro»

Lur. Moría el triste ciprés....

El. Crecía la humosa palmas...

Lur. Sublime instante....

El. ... y después....

Lur. Yo me rendía a tus pies....

El. ¡Ego perdía mi alma!

Sur. Amor que brota presente.

El. Alma que en prisiones queda.

Sur. ¡Qué aromas en el ambiente!

El. ¡Qué trinos en la arboleda!

Sur. ¡Qué murmullos en la fuente!

(Páusas que dan lugar a las respuestas)

¡Fue la noche traidora.

El. Brotaron músicas suaves

en el alma sonadora.....

Sur. ¡Ay! También cuentan las aves

cuando despierta la aurora!

(nueva pausa. muy corta)

El. ¿Recuerdas? Yo enamorada

allá, en tus ojos, quería

ver mi imagen retratada....

Sur. Mientras que yo pretendía

retratarme en tu mirada.

El. ¡Cuánta dicha y cuánto amor!

Amor. El amante rimador
vi' enfiada en hermosura,
en el amollo hurvidor
que salta entre la ospeura!
Retrata al bravo guerrero
en forando continente;
el llanto al dolor sincero
y, precludiando, el jilguero
viene à mirarse en la fuente!
El sol, con noble fortuna,
en los mares se retrata,
y, en la celeste laguna,
vierte sus rayos de plata
la hermosa luz de la luna!
Ahi el alma, en su dolor,
viene, entre amantes sorrazos,
à ver, con sublime ardor,

¡cuál se retrata mi amor
en las miradas de tus ojos!
(Ulena se queda estupefacta mirándole. Al fin dice con
amorzoso arranque)

U. ¡Si quieres que mi alegría
por nuestro amor sacrifique...!

Cur. (con amor inaplicable y como el que quiere dar
muchas cosas lo que tanto le agrada)

¿Me adoras, Ulena mía?

U. Ay ¿no ves que vivo, Enrique?
Sin amarte ¿viviría?

Escena XI.

Dichos y Rey Ponce.

(Enrique y Ulena están en primer término contentos
plácidamente en dulce amoramiento. Rey Ponce sale por la dor-
cha - primera puerta. Vi Enrique mirando Ulena lo ven. Muy
rápida una corta escena.)

Rey-Pon. Desciende al sal. Hora es ya.

¡Habla! ¡Salos! (Mirándose entre paréntesis)

U.:

Alegria

el instante. Calma, calma.

Cur. Ay! es que mientras vsta
padeciendo mucho d'alma!

Ruy Sn. (¿Se adoran?)

El. Calle el dolor.

Cur. Mi vida,, mi bien

Ruy Sn. (pretando una atencion) (¿Qui dice?)

El. Ah! de fijo que el Señor
desde los cielos bendice
nuestra dicha y nuestro amor!

Cur. Las nubes de mi amargura
me envuelven.—

El. El sol de Mayo
dorará nuestra ventura
con su luz

Ruy Sn. (con alegría perida) (¡Tambien el rayo
se engendra en la nube oscura!)

(Al fin vengarme contigo)

El. Esta pasión noble y franca
morirá solo contigo.

Puy. Pau. (Si se entera Doña Blanca....)

(Voy a ver a Don Rodrigo!) (vase sigi-
eramente por la galera - derecha)

Escena XII

Llena y Enrique.

Enr. Duda y Temo.

El. ¡Duda infamia!

Se cambió tu amor profundo
es mi bien

Enr. ¡Llena infamia!

El. ¡El amor en este mundo
siempre es duda o alegría?

Enr. ¡Algo más!

El. ¿Más?

Sur. *¡Ay de mí!*

El. *Duda o placer. Fanciós
por amor pena sufre.....
¿Y dices que es más?*

Sur. *Ay, sí,
sí, mucho más, mucho más!*

El. *¿O te comprenda.....*

Sur. *¿O no?*

El. *(con suspiros) Nada.*

Sur. *¡Oh! ¡mejor! prenda adorada!!*

El. *¿Mucho más? (con suspiros)*

Sur. *Oye una historia*

*(Se cuentan en
dos silencios con
siguros)* *que despierta en mi memoria
por nuestra pasión llamada!*

Sofoca tu corazón,

vivir despacio y advierte

que la amorosa pasión

¡también luto y perdón
y recordimiento y muerte!
(Pausa)

Al. (amurada) ¿Y recordimiento?

Sur. Si.

Al. ¿Y muerte?

Sur. Y freni

y perdón....

Al. ¿Y pena?

Sur. ¡Muecha!

Al. ¿Muecha? ¡Jamás la sentó!

¡Ay Enrique! (como dudando)

Sur. ¡Muea! Escucha:

La tarde triste y sombría:

hacia el rojizo Occidente

el ancho sol descendía:

un valle, un bosque, una fuente

y el cielo de Andalucía.

Brumaban mi pensamiento
las ideas del momento
siempre altivas, siempre graves,
y arriba, en el firmamento;
iban volando las aves!

El sol, que lento bajaba,
allá en la arboleda umbría
sus rayos entrelazaba,
y, soñolienta, curaba
sus pétalos ya la rosa!

En la dominante altura,
barcando su arquitectura,
del sol en el rojo brillo,
dominaba la llanura
el arruinado castillo.

Ya en los valles el viajero,
apenas si ve de lura,

el rayo tibio y postrero
que está dorando la cuna
del recodo del sendero.
Vá la noche lentamente
subiendo por la pendiente
de la abrumadora cumbre.
que siente la pesadumbre
de aquel castillo imponente,
y en tanto el sol baña arriba
su negra mole, que asombra
al mal, pareciendo altiva
un titán de bronce y viva
engendrado por la sombra!
Lentamente caminé,
luego, por un mal destino
junto á un árbol me senté
cuando allá, por el camino

unas voces escuché.

Volvi el rostro y al instante

encontré, casi delante

~~encontré, casi delante~~

de mí más sin verme aún

una mujer bella y un

niño de alegre semblante.

Muy triste aquella cenia;

la luz á sus ojos bellos

melancólica afluía,

cuál los últimos destellos

de aquel espirante día!

Cenia en sus formas bellas

lo apacible del fulgor

de las tranquilas entrelas;

en su faz las duras huellas

irregables del amor!

Moraba - ¡Ya ves! Camia.....

Sl. ¡Ay Enrique!

Env. Padecia

el tormento de adorar.

Sl. luego el amor.....

Env. ¡Es pesar!

¡Ya no es tan solo alegría!
(Llena se queda pensativa)

Camminaba lentamente

y el niño con voz doliente

decia: quedo, muy quedo,

«aprisa hermana, no hay grites,

Tengo miedo, mucho miedo.»

«¿Que tienes miedo? ¿De qué?»

«De que tienes miedo gloria?» -

- «¿o lo sabes? ¿o lo sé?»

- «¿De qué tal miedo tendré?»

¡Del castillo de la historia..»

En aquel crítico instante
me vieron con emoción,
alcé al castillo, vibrante
la vista, y dije anhelante
« ¿Tiene aquello tradición? »
« ¿La sabéis? » Perfectamente. —
« ¿Queréis contármela? » Sí. —

Llegamos junto a la fuente
y ella, dulce y complaciente
la relató: dice así: —

« Tras aquellos muros altos,
vidos de oscuras prisiones,
cuyos duros calabozos
no ablandaron ni sollozos,
ni gritos, ni maldiciones,
había un boudoir malvado
que dejó doquier grabado

el sello de su furor
solamente dominado
por el vino del amor.—

El á una hermosa quería,
y á su madre idolatraba,
y cuando no muloqueia,
fiel á las dos consagraba
todo el espacio del día:—
Junto á la tranquilidad
vive siempre la inquietud,
junto al error la verdad;
junto al crimen la ansiedad,
junto al vicio la virtud:—
Junto al amor la sospecha
siempre iracunda vivió;
al boudé vil dirigio
su aguda, heridora flecha,

¡y el malvado sospecho!-

Suspectó que a otro gelau
su amante infiel adoraba,

suspectó; maldito afaul

que su madre acrecentaba

el fuego de aquel volcan. -

Ardió en malditos anhelos,

Satanás reía y Dios

llorando estaba en los cielos,

creyó realidad sus celos

i hizo matar a las dos.!

Pasó el vicininal momento,

meditó su pensamiento,

y algo tenax y maldito

levantó su agudo grito:

gritaba el remordimiento.!

Cuentan que el triste supria

y era inmenso su pesar,
cuanta que cuando moria
era luna crepuscular;
suspiro por el del dia,
en ese momento odiado,
sin faltar, todas las tardes,
cuando queria el culpado
ahogar con viejos alardes
el dolor de su pecado,
descendia una cabera
por el cielo y otra en pis,
y con ligubre tristora
en la altiva portallera
entraban juntas las dos!
Buscaba al Conde indecumento
su madre y sin el mecano
que sumea una madre niente,

Surv. ¡Sugendra a veces tambien
los pesares y el pordon!
« A la mañana siguiente
a la noche en que primero
sintió picar tan ardiente,
de sangre, sobre su frente
dos gotas vió el caballero!
No terminó su agonía
abrumadora, jamás,
pues sobre su frente habia
al despertar cada día
dos saagrientas gotas más!!
Inmensamente sufrió
mas tuvo su pena fin.
Dios su plegaria no oyó;
y una tarde en el jardín
del castillo, se mató!—

Lucifer su risa agota,
la sangre cálida brota,
más de su sangre el torrente
no borro; ni aun una gota
de la sangre de la frente!
Como a las nieblas el mar
la culpa engendró al tormento.

U. 2. ¿El amor suele engendrar
a veces.....?

Sir. Lucra, pesar
perdon y remordimiento!
Tal es la historia, señor,
de un engendro del furor. »
Dispensad mi desaliño »
Yo callaba, y solo el vino
dijo tristeza; y qui es Amor? »
Contemplé el llanto lucir

en los ojos de su hermana:
no sabiendo qué decir
dije al verlo sonreír
«te lo contaré mañana»
Y después de saludar
pareja tan singular,
seguí, por donde ella vino
dejándola reposar
a la orilla del camino. —
Cuándo al despuntar el día
abandoné la sabana
en donde dormido había,
y hacia la negra montaña
mis antebrazos dirigía,
vi mucha gente correr,
vi mucho sollozar,
y mucho compadecer,

¡cuán grande fue mi pesar
tanta desventura al ver!

Que bien se cebó la muerte
en el rostro toro y blanco
que vi por mi mala suerte,

¡cómo descansaba inerte
en el fondo de un barranco!

Muerta, por mi amor, estaba
ay! la que ayer sollozaba
al narrar tantos dolores:
¡por eso ^{tan} ~~tam~~ bien contaba
aquella historia de amores!!

Y aquel niño en su candor,
sin comprender su dolor,
«cúmple, cúmple tu promesa»
me dijo y salta y me besa
y me dice: «¿que es amor?»

El. ¡Amor! (pensativo)

Sur. ¡Ay! Amor!
El. — — — — — (ya siento
las espinas de las flores.)
El. Sur. — — — — — Amor! Ay Amor! Formeuto.

Sur. Pardon.

El. Angustias.

Sur. Dolores.

El. Tristeza.

Sur. Remordimiento.

Sopaca tu corazon.

El. Bendiganos nuestra suerte.

Sur. Calma.

El. Luego la pasión...

Sur. ¡Lo tambien luto y pardon
y remordimiento y muerte!
(libautándose)

Escena XIII.

Dichos y Alfonso.

(Sale Alfonso por la galería - izquierda)

Alf. Señor; junto a la enramada
está el petro.

Enr. Bien está (vase Alfonso)

Escena XIV.

Clara y Enrique.

Enr. La tarde viene templada.

Adios mi preciosa adorada.

Cl. Ay, Enrique ¿te vas ya?

Enr. Tu madre (con sarcasmo) tu fiel amigo

pueden sospechar Clara...
(Pausa y con acento dolorido)

no pudiendo estar contigo

a solas, quiere mi pena

estar a solas conmigo. - (Quita lazo de
campana que se ven al través de los arcos de la galería del jardín)

Por eso como me daban

de dicha ilusoria en pos.

Cl. ¡La que yo busco también!

Chir. Adios, mi vida, ¡ mi bien!

El. ¡Ay! Adios!

Chir. ¡Adios! (Quedarse por la galería-dcha)

El. ¡Adios!

Escena XV.

Ulua y el Conde.

(Ulua, sigue sola por la galería, viendo a Luiguen y sale dándole con el pañuelo. El Conde sale por la galería izquierda)

Con. ¡Ha prueba! (en voz alta) Bien despedido va el galán.

El. (corriendo al centro de la escena) ¡Adios!

Con. Ya es vano

negar. ¡El mató a mi hermano!

El. Conde. Conde.

Con. ¡No lo olvido!

El. (con severa dignidad) Le adoro.

Bon. (con ràbia mal contenida) ; Si ga to se'.

; El à mi hermano nato'!

Bediis à mi ruego.

El.

No.

¡No'! ; Jamás!

Bon. (con ràbia)

; Se matase'!

vay (yendo à salir)

El. (deteniéndole) No, no ; Jesús! ; Dios Santo! (Subiendo à la gradina y agitando el pañuelo)

¡Curique!

Bon. (con furia alegría y señalando al jardín)

¡Vá lejos ya!

¡No os puede oír!

El. (haciendo un esfuerzo) ¿No? ; me oirá!

¡Curique! (Jesús)

Bon. (con sarcasmo)

El llanto

corta vuestra voz.

El. (con alegría y agitando el pañuelo) ; Si! ; Vén!

Ben (con horror) e Valvio' la cara?

Al. (con allegria). Fa vime.

(viendo a un punto del bode); Bode! ¿Bode? ¿Que os detiene?
(con sarcasmo)

Don. (colérico) ¡Oh! ¡Si! ¡Guiriqua! ¡y vos también!
¡a mis manos! (bajan al centro de escena)

U. (Morando) ¡Amor!; dame
fuerzas para resistir!

Com. (colérico) / Pronto!

El Morando) ¡Jamás! ¡El! ¡morir!

Con. (cogiéndola por un brazo y con alegria, fervor)
¡Supres!

Cur. (sale precipitadamente por donde se fué)

Glenn!

Al. (queriendo desahucarse del bardo); ¡Sorri que!

Sur. H. Infame!!

(Dirigue furibundo coge de un brazo al Conde y lo separa de Elena y se caloca entre ella y el Conde. Dirigue un medio, a la derecha al Conde humillado y a la izquierda Elena desahogada)

<Páusa>

Escena XVI.

Uena Enrique y el Conde.

Enr. ¡Infame!

Con. ¡A mi hermano, vos
matasteis!

El. (recordándole) Fernando.

Enr. (recordando) ¡El!

Con. ¡Yo vengo a vengar a aquél!

Enr. (echando mano al puño de la espada)
¡Pues que nos ampare Dios!

Con. ¡Adoro a Uena!

Enr. Me adora.

El. ¡Dios mío!

Con. (^{desembarazando?} ~~desembalsando~~) ¡Pues a luchar!

El. (corriendo entre por la izquierda diciendo)
¡Ay! ¡madre! ¡lleva a matar!

¡ Dona Olvido!

Escena XVII.

El Conde y Enrique.

Enr. (viendo marcharse a Elena) (con profundo dolor)

Grita! llora!

Oh (volviendo a llevar la mano ala espalda)

¡ por él! ¡ por tí! ¡ por ella!

Con. (colérico agitando su acero)

¡ Bravo!

Enr. (aprovechando la cabura) ¡ aquí siento el empuje

de la tempestad! ¡ que rugen!!
(hacendo con furia la espalda)

¡ y aquí viene una centella!!

(Quedan incorporadamente y en silencio)

Enr. quemando atravesarle el pecho al Conde)

Con. ¡ Ah! (viendo que no le puede dar en él)

Enr. ¿ no tendreis corazon?

(colérico) ¡ Porque Elena os corresponde!
(siguen riñendo)

Escena XVIII.

Dichos, Puy Pouc y

Don Rodrigo (galena-derecha) D^a Blanca y Elena por
la primera puerta de la izquierda.)

Puy-Pou. ¡Ulos!

D. Rodr. ¡Ulos!

El. ¡Madre!

D^a Pl. ¡Bonde!

Bou. (bajando el acero) ¡Doña Blanca!

Quir. (colérico tirando de suyo) ¡Maldición!

El. (arrojándose en brazos de Enrique) ¡Mi amor!

D^a Pl. (horrorizada) ¡Dios mío! ¡La verdad!

Quir. (estrechando a Elena) ¡Mi amor.

D^a Pl. (como reconcomiéndose) ¡Enrique!

Quir. ¡Es el grito

de la pasión! (D^a Blanca queda abrumada)

Bou. ¡Vencido!

vengaura.

D. Rodr. (comprendiéndolo todo) ¡Oh felicidad!

Muy-bon. (¿Veis Don Rodrigo?) (en voz baja a Don Rodr. y con
fuerza alegría)

Chuv. (separando a Elena y dirigiéndose a D^a Blanca)

La adoro.

Bon. (volviendo agitando la espada)

¡Oh! no es fácil que esta yore.

Chuv. (se separa de Elena que se queda con la vista baja se dirige al
ameneradora)
Conde y le dice en voz baja)

¡Que cuando la noche cierre
junto a la Torre del Oro!

(El Conde está junto a la puerta de la derecha, - primer término. Junto a él queda Enrique, mirándose ambos con
cólera. Doña Blanca y Elena están en el centro. D^a Blanca un poco más a la izquierda. Muy cerca
junto a la segunda puerta de la derecha. Don Ro-
drigo por detrás de todos se dirige al lado de Doña
Blanca)

D^a Bl. ¡Ay! me ahoga la emoción.

D. Rodr. (en voz baja a D^a Blanca) ¿Y bien?

D^a Pl. (horrorizada); Ahí! (hasta ahora no debe haber
visto a D. Rodrigo)

D. Rodr.

¡Llegó la hora!

¿Habeis pensado señora?

¡Espero contestación!

(D^a Blanca se queda abrumada y Don Rodrigo la con-
templa con impasible envidia.)

(Cuadro)

Felou rápido

Acto 11.

Acto 3 $\frac{0}{11}$



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Acto III.

(Salon en un palacio de Doña Blanca en las inmediaciones de Sevilla. Mucha severidad en el decorado. La mesa dividida en sus cuatro quintas partes. el salon en una quinta parte, a la izquierda ^{parte} que avanza hasta el principio del primer tercio, un lóbrego corredor que cierra al fondo con una oscura puerta. Otra puerta grande y magnifica en el fondo del salon y otra pequena a su izquierda. A los lados ^{de la} trofeo de armas. Esta puerta da al interior del castillo. A la derecha dos ventanas que se suponen abiertas, en la fachada que da al campo. Es de noche. Una lampara que cuelga del centro del salon ilumina tibiasmente la escena. Las tres puertas cerradas.

Escena I.

Alfonso.

(Sale tras una pequeña pausa abriendo la puerta del foro)

Nadie. - El salon solitario.

(Acercándose al corredor) Nadie. - Para solo Ramiro

que me abrió la angosta puerta

de la torre, entrar me ha visto
Cuántas sombras por los techos,
¡qué tristera en esos círculos
de hor, que entre las tinieblas
filtran sus rayos sombríos!

(abre una de las ventanas por la que entra un rayo de
la luz de la luna.)

¡Buena noche! ¡Hermosa luna!

Allá abajo, junto al río,
la venta. Si. Por el valle
su sombra estirde el castillo.

Quovolve á la venta. Allí
entre lánguidos suspiros,
llora Don Enrique amante
desventuras del carito.

Sombras en el valle; sombras
en su corazón; Dios mío!
Luz en los cielos y luz

en el amor. — ¡Infinito
dolor!; Ah ¿porqué el misterio
duerme siempre en el abismo?
(Creyendo que alguien viene.)
¿Quién? Nadie, nadie. No sé
donde hallar a Doña Olvido.
Es necesario: ve pronta
aí — Don Enrique me dijo. —
Observa bien. Disimula
tu entrada, porque perdidos
estamos si es que adivinan
que estoy cerca del castillo.
Esta noche entraré en él
quiere mi amor infinito
rasgar las nieblas que envuelven
el misterio maldecido.
Quiero ver a Doña Blanca
y a Elena. — Háste contigo

a esa duena que podria
oponerse a mis designios
Nadie viene ¿Quien?

Escena II.

Alfonso y Doña Olvido.

(Doña Olvido sale por el foro)

D.^a Olv.

(arritada.) ¡Terribles!

Mf.

Hablad bajo.

D.^a Olv.

¿Alfonso?

Mf.

El mismo.

¿Pero que os pasa?

D.^a Olv.

Esta vida

tan triste, estos infinitos

pesares que nos acosan

turban mi mente; ¡Dios mio!

Dispensa, Alfonso, dispensa.

pero ¿olvide? ¿a qué has venido?

Mp. Don Enrique está en la venta
a las orillas del río.

D.º Ov. ; Luis!

Mp. Desde aquella tarde
fatal en que enloquecidos
el Conde y él.....

D.º Ov. Bien, acaba.

Mp. Cuando con lenguaje altivo
Doña Blanca le arrojó
del palacio, allá en su espíritu
despertó el dolor horrible
de la duda y del martirio.
Primero, hasta que la noche
cerró, con los ojos fijos
mirando estuvo el balcón
que da al jardín, tantos gritos
se escapaban de sus labios,

ya delirantes, ya truidos.
Ora apretando la enur
de su espada, convulsivo,
queria volver a entrar
en el palacio maldito
para su amor, ora triste,
relámpagos fugitivos
de su dolor, oscilando
en los destellos tranquilos
de su mirada, rompía
en triste llanto, el suspiro
se ahogaba en su garganta,
y en las sombras del delirio
parecian relucir
de una turba indecisa
fulgores que disipaban
las tinieblas del camino. (Písa)

En cuanto corrió la noche
dijamos aquellos sitios.....
Luego, casi á la ventura,
hemos corrido y corrido
sin cesar, mal si la idea
de algo extraño y terrorífico
habitará en la memoria
de Don Enrique, valvimos
por fin á Sevilla; entonces
al saber que en el castillo
Doña Blanca y Doña Urraca
descansaban, decididos
«Basta de dudas, prefiero
la verdad amarga» dijo:
Aunque tenga que olvidar
mis amores.

D. Olu.

¡Temeristo

nos valga!

Mp.

Chet. Quiere hablaros

Don Enrique, y á decirme

me envia, que allá en la venta
aguarda.

D.^a Olv.

Pero.....

Mp.

Ahora mismo.

D.^a Olv.

Ay! cuando el Conde se entere.

Mp.

Este Conde maldecido,

¿lita aqui?; Dios le proteja
del acero vengativo!

D.^a Olv.

¡Alfonso!

Mp.

Si Don Enrique

accediendo compasivo

á los ruegos de su amada....

D.^a Olv.

¡Ay!

Mp.

..... rechazó el desafío

aquella tarde, si llega
a' saber que en el castillo
está el Conde.....; Bien merece
ese infame!

D.^a Vlv. ; Dios bendito!

Mf. ; Tiembale el vil!

D.^a Vlv. Al fuso, calla

; por favor! ¿Entrar te han visto?

Si Doña Blanca se entera.....

Mf. Han solo me vió Ramiro

y se callará. ¿Venís?

D.^a Vlv. Voy al punto. Con sigilo
véte, ¡por Dios!

Mf. Sin tardanza
vaid.

D.^a Vlv. Al punto

Mf. Confío

en que por amor siguiera
a Doña Blanca..... ¿Descurido?

D.^a Olv. Descurido

Alf. Que nada sepa
Doña Blanca.

D.^a Olv. No.

Alf. (Sombrios
misterios) (Alf. Cuando vuelvas
nuevamente ya el destino
su sentencia habrá dictado
y habrá luz y habrá.....)

D.^a Olv. ¡Dios mío!
vete.

Alf. Adiós.

D.^a Olv. Adiós Alfonso.

Alf. Hasta luego Doña Olvido.

(Alfonso se va sigilosamente por la puerta del foro)

Escena III.

Doña Olvido y luego Doña Blanca.

D.^a Olv. ¡Téus!; Dios santo!; Téus!

¡Cuánta angustia!; ¡Y Don Rodrigo
que vendrá esta noche!; ¡Cielos!

El plazo se ha concluido!.....

Si Don Fernán perdona,

¿de donde viene el castigo?

¿Dios?; imposible!; imposible!

¡Vó!; ¡Si Dios perdona!

D.^a Bl. (entrando por la izquierda) Olvido

D.^a Olv. (Ulla)

D.^a Bl. ¿Quién se fue?

D.^a Olv. (turbada) Ruy Ponce.

D.^a Bl. (asombrada) ¿Ruy Ponce?

D.^a Olv. (turbada) ¡Vó, no. Ruy Ponce.

D.^a Bl. ¡Vó me hables más de Ruy Ponce.

El fui quien dió el pergamino.

D.^a Olv. ¿El?

D.^a Pl. Su fuga claramente
nos lo dice

D.^a Olv. ¡Maldecido
escondido!

D.^a Pl. Calla, calla,
¡Compasión para el delito!

D.^a Olv. Calinaas.

D.^a Pl. No puede ser

D.^a Pl. (como prestando atención a ruidos extraños)

Calla

D.^a Olv. Sollozos.

D.^a Pl. Gemidos.

D.^a Olv. Llora.

D.^a Pl. La pobre Llora
que llora su amor maldito.

D.^a Pl. Ay! cuando llegue á saber.....

D.^a Pl. Nada sabrá.

D.^a Pl. Torbellinos
de ideas á su memoria
acuden.

D.^a Pl. Diga que el río
calme sus ondas.

D.^a Pl. ¿El Conde?

D.^a Pl. Volverá otra vez solícito
á sus amores. El tiempo
traerá después el olvido.

D.^a Pl. ¿Y luego?

D.^a Pl. Elena y el Conde
se mirarán.

D.^a Pl. ¿Ellos?

D.^a Pl. Confía
en Dios misericordioso.

D.^a Olv. ¿Y Don Enrique?

D.^a Pl. ¡Oh! su vivo

recuerdo me martiriza. (queda abismada)

Lijos, lijos. Es preciso....

¡Si vieras cómo lo siento!

D.^a Olv. (Como supc.)

D.^a Pl. ¡Y Don Rodrigo

~~para~~ va a venir! El nuevo plazo

que me dio, ya está cumplido.

D.^a Olv. ¿Cederéis.

D.^a Pl. (resuelta) Nunca, nunca.

D.^a Olv. ¡Amorosa orgativo!

D.^a Pl. Mientras que yo, fiel richazo.

Tanto a mi Fernán querido

ya moribundo, juré

soledad eterna.

D.^a Olv.

Altivo

busca la deshonra.

D.^a Pl.

Si.

D.^a Pl.

Precipita en el abismo.

D.^a Pl.

Faltar otra vez sería

criminal; no! ¡¡ más! ¡¡ impio!

¡ Descuida Fernán! Quisiera
esperarle a solas. (Hijos

, Enrique!; Elena!; Luis!....)

Cuando venga, que a este sitio
le conduzcan, ¡ ya veremos
si al fin vencerle consigo!

¿ Oiste?

D.^a Pl.

Vay. Al instante.

D.^a Pl.

(Histéricas, dudas, malditos
discreos.)...

D.^a Pl.

(Vamos a ver

a Don Enrique. ¡ Dios mío!

¡vaya una noche!

D.^a Bl.

Señor!

¡soy muy débil! ¡dadme auxilio!

(Se va D.^a Ulido por el foro y D.^a Blanca queda sentada y abrumada)

Escena IV.

Dña Blanca.

¡Qué sorda angustia! ¡qué afán!

¿Porqué tanta maldición

cuando me ampara el piedad

compasivo de Fernán?

Por donde quiera que voy

surge la culpa; si ayer

supri, vengo a recoger

aun más suprimientos tuy!

(~~Estándole~~) Aspectos que aquí se aridan (m. el corazon)

¿Porqué no aplacais mis penas?

¡Nadie olvida el mal! Las buenas
acciones siempre se olvidan!

Allí mi Torquemada murrió. (entonces hacia la
49ta.)

Aquí vendrá Don Rodrigo..... (Pausa)

Remordimientos que abrigo

ay, salid del pecho, ¡oh!

¡salid! por si mi quebranto

puede, al vosos frente á frente,

calmar vuestro enojo ardiente

con la aflicción de mi llanto!

Pena tanta no me asombra.

El dolor tiene su enver!

Pero ¡salid á la luz;

haced más daño en la sombra!

Vuestra pútrida se recata

por su malicia querrás,

que en la noche brilla más

el relámpago que mata!
Oigo recoger en mi seno
la tempestad; cómo gimen
olas del lago del crimen
si se les revuelve el vicio!
Noche que el espacio pueblas
de sombras, ya aquí tus nieblas ^{se} (al varar)
van formando su capón.....

Uena (dentro) ¡Madre!

D.^a Pl. (con alegría) ¡Ay! ¡Las nieblas
há' entrado un rayo de luz!

Escena V.

Doña Blanca y Uena.

U. ¡Madre! - Te busco.

D.^a Pl. ¡Hija mía!

¿Tan lloras?

El.

¿so he de llorar!

¡Ay! madre ¿porqué matar
mi consuelo y mi alegría?

D.^a Pl.

Calla Clara.

El.

¿Duda impia!

D.^a Pl.

¿Dudas? ¡Calla!; Por favor!

El.

¿Quien responde a mi dolor?

D.^a Pl.

Fu a trer muerto me pasma.

El.

¿Quien dió vida a ese fantasma
enemigo del amor!

D.^a Pl.

Calla.

El.

¿Será que el pecado

busque el silencio? ¡Responde!

Cuando aunque corresponde

a mi amor ¿porqué tu helado
acento se opone airado...?

Si no dudo ¿quién he de haer?

¿Porque buscan nuestro ser
con irresistible apan-

alas que vienen y van
entre el amor y el deber?

Madre.

D^a Pl.

Llena. Su mirada
llega hasta mi corazón
baila.

El. ¿Como la pasión
se aboga? ¿di? ¿no es sagrada?
Ni el mar, madre idola trada
puede vivir sin amar:

la hermosa playa á besar
vienen las ondas serenas,
¡Dios puso una playa arcuosa
y pudo vivir el mar!
Amor en cárcel hermosa.

las ondas de azul laguna;
ama el ruiseñor la luna,
y ama la brisa a la rosa;
con grandora impetuosa
ama el siguon a la palma.
¡Alma y amor! ¿Cómo en calma
vivir, cuando, sin querer,
no tienen razón de ser
cuerpos que no tienen alma?

D.^a Pl. Alma

Cl. Por Dios.

D.^a Pl. Alma

Cl. ¡Cuántas noches me he parado
en el cielo estrellado
buscando alivio a mi pena!
^{era}
~~Y~~ ~~ella~~ bóveda serena
mirando jamás senti

dulce consuelo ¡ay de mí!.....
¡Rompió en llanto deshecho!
¡Qué inquietud aquí, en mi pecho!
¡qué tranquilidad allí.

Al río suelo bajar
siempre gemiendo y llorando,
y él pródigo suspirando
sin quererme contestar.

Una mañana, al entrar
al valle, en mi derribo
arranqué una flor; Dios mío!
y la flor se estremeció
y de sus hojas cayó
una gota de rocío!!

¡¡Una lágrima! ¿Porqué
aquella flor lloraba?

¿Porqué calla, madre mía?

En mi corazón busqué
algun atisbo de fe;
madre de la abnegación.

Dormido está el corazón;
solo el amor le despierta.
¡Sobre aquella fe ya muerta
aun dormía la pasión!

¿Porqué el río suspiraba?

Las estrellas que lucían
de ¿porqué palidecían?

y ¿porqué la flor lloraba?

Constantine, madre, acaba;

llora el corazón que adora,

¡tú también? mi madre llora!

¿porqué todo está llorando?

D^o M. ¡Cuando el sol se va acercando
lágrimas vierte la aurora!

Cl. ¡vó! tú lloras de dolor.
Este no es llanto de pár!

2.^a Cl. Llora.

Cl. Liento en mi pár
como un fuego abrasador.

(Chorreada) ¿Está muriendo mi amor?

(desesperada) Madre; contéstame a mi ruego!

2.^a Cl. Surge la aurora, el sol luego;
lágrimas vierte a su paso.

Cl. ¡Son de lor! ¡las del ocaso
son las lágrimas de fuego!
Amor es pájaro errante
que va buscando su nido...
Tú me estás diciendo «olvido»
y el corazón «adelante»
con sus llantos, palpita
dice el río «Amor». La flor

«Amor» me dice; el fulgor
de la luna, amor me envía.

¿Lo estás viendo, madre mía?

Todo «Amor! Amor! Amor!»

D.^a Pl. (Elle sofoca la conciencia)

El. ¿Porqué odiar la buena muerte,
si la soledad es muerte
y el amor es existencia?

«Adora» la Providencia
me dice.

D.^a Pl. ¡Oh fatalidad!

El. Amor es virtud, bondad.....

¿no me quieres? ¡fuera horrible!

¿me quieres? ¿porqué imposible
haces mi felicidad?

Madre.

D.^a Pl.

Sofoca tu amor

¿Souris? ¿Entró en la bruma
la luz?

«¡Muy amargamente!» «La risa es la espuma
de los mares del dolor.»

¡¡ Es muy amarga!!

D.^a Pl. (¡Qué horror!)

Yo destruyo su alegría!

Lauras..... (timidamente)

El. (con alegría) ¡Oh! ¿qui? ¿madre mia!

El. ¡¿Curique! ¿volverá?

(D.^a Laura hace signos negativos)

(con desesperación) Si eterna es la noche ya

¡ay! ¿porqué me hablas de día?

¿To? ¿Felix?

D.^a Pl. (timidamente)

El Conde.

El.

¡Oh!

madre calla.

D.^a Pl.

Alma.

El.

Balla,

que mi corazón estalla.....!

D.^a M. Pero Sena.

El.

Madre. no!

¡Yo fallarle! ¡nunca! ¡yo.....!

¡¡nunca!! ¿En la infidelidad
hallar la felicidad?

¿Cuándo a mi padre adorante
a alguno entregar pensante
tu amor y tu voluntad?

D.^a M. (¡Tris!) Hija.....

El.

Mi infinito

amor ¿así manchar?.....

D.^a M. (¡y todo viene a formar
un eco del mismo grito)

El.

¡Madre!

D.^a M.

(El calor del delito

me ahoga entre sus sonrejos.)

U.

Ay! del sol los rayos rojos

^{porqué}
¿Porqué en mi far siento en vano?

di, madre, ¿porqué tu mano

en sombra deja a mis ojos?

¿Fui raron indiferente?.....

D^a U. No pretendas conocerla.

(U. está en pendiente la perla
siempre va por la pendiente.)

U.

Alí amor intenso y ardiente
forjó nuevos ideales.

En mi pena más raudales

de lágrimas he vertido

que hojas del árbol florido

sauden los vendavales!

Haec poco mi affliction

fue en angustia deshaciendo

en lágrimas, que dormiendo
están en mi corazón.

Yal fuera su indignación
si humillara mi ternura,
que, de la cárcel oscura
de mi corazón, saldrían
y rugiendo me ahogarían
por infame y por perjura!!

Madre, aplaca mis dolores

D^a Pl. (La culpa ruge en mi pecho)
Olena. (Abatándose.)

El. Tengo derecho
a defender mis amores.

D^a Pl. (Espectros aterradoros
me rodean.)

El. Me avasalla
el dolor.

D.^a M. ¡Mi pecho estalla!

U. ¿Quien ocasiona mi pena?

D.^a M. Cella.

U. Madre.

D.^a M. Cella llena.

U. Madre.

D.^a M. Llena.

U. Madre.

D.^a M. ¡Cella!

(D.^a Blanca se va lentamente por la puerta de la izquierda uniendo a Llena que queda en el centro de la escena como anudada - Gran pausa)

Escena VI.

Llena

Cella dijo - ¡qué emoción! (Pausa)

¿Qué misteriosos agoreros

dan vida a su abstinencia?

¿ Porqué han de callar los labios
lo que grita el corazón?

(Comoviendo
a la ventana)
¡Qué noche! ¡Cuánta tristeza!

Tan solo el aire susurra

en los árboles y deja

los gemidos de su queja

que cantan mi desventura!

Ariba la luna duerme;

¡que murmura! ¡que susurra! ¡que calma!

¿ Porqué no podrás querirme?

Ay! ¿ porqué no tendrás alma
para poder comprenderme?

Aquí yo ^{calmó} ~~canto~~ en anhelo,

y el partió....! yo mi pañuelo

agité... así... en la ventana.

(Llorando y haciendo el movimiento de dar vuelta al pañuelo)

La noche rayó en mi cielo

y en el cielo la mañana!

Aristos recuerdos aprimen
este pensamiento oscuro;
¿las virtudes, no redimen?
¿Meatar el amor si es puro
y salvador, ¿no es un crimen?
Es preciso resolver
el drama del porvenir,
y es imposible vencer
entre el temor de caer
y el ansia de no morir!
¿Morir? ¿pensar con avarante vuelo
el ave busca su nido,
y al fin logrando su anhelo
halla su amor burlado
en el bosque y bajo el cielo!
Si el viento el nido arrastró
a los abismos del mar.

el alma que idolatró
¿ se debe sacrificar ?
¿ Morir debo ? ¿ Morir ? ¡ No ! (conellamante)
En mi espíritu está hablando
la esperanza redentora,
y oigo con murmullo vitando
gemidos que van formando
como mas lucas de aurora !
¿ He' de dar la despedida
a mi amor ? ¿ Seré más fuerte ?
¡ Enrique, mi alma no olvida !
(Desechando la idea de morir con veheméntissimo arranque)
¿ Morir ? ¿ Quién piensa en la muerte
cuando está hablando la vida ?

Escena VII.

Alma y el Conde.

(El Conde entra por el foro.) (Oye los dos al ténor quintilla)

Don. Fantástico primer
de un amor que ya se acaba.....

El. (Ella en la muerte pensaba
y la muerte estaba aquí)
(¿Porque mi madre quería
vivir con él. Responde
corazon.)

Don. Elena.

El. Conde

¿no estais convencido ya?
¿No conocis el horror
que me inspirais?

Don. Elena

eso es un grano de arena
en el volcan de mi amor.

, Love. son tra del momento!

El. ¿Lo estais? Poco a poco.

Bon. Ojalá estuviera loco
por no sentir lo que siento!

El. Conde.

Bon. Mi amor se acrisola
con mi fe.

El. ¿Que sacrifique
me pedis, mi amor, a lo que?

¡El amor solo se inmolaba
en la muerte!; siempre tuve
tal idea! Solo tiende
a vicio cuando desciende
y a martirio cuando sube!

Bon. Las sombras de mi delirio
arrojé en el porvenir.....

El. ¡Tan solo os puedo decir
que estoy cerca del martirio!

Bon. ¡Oh! me despreciás querrás!

¡por él!

El. (con dignidad) Su mi corazon
sólo alienta, en pasión!

Con. Elena.

El. Conde-Lamais.

Con. La indiferencia no amanca
mi amor. (¿Porqué no luchamos
aquella tarde?)

El. ¡Oh!

Con. Vamos.

Escena VIII.

Dichos, Doña Blanca y D. Rodrigo

(D.^a Blanca por la izquierda. - Don Rodrigo aparece en
la puerta del foro y permanece allí durante esta
corta escena. El Conde y Elena no lo ven.)

El. Madre mía.

Con. Doña Blanca.

D.^a Pl. (Vijándose en el fondo y llorando) ¡Oh!

(Vijándose en D. Rodrigo)

(Si vencerle consigo

¡que felicitad

Don.

(Dudas abrigo)

Quiero hablaros de mi amor.

El.

Madre. (llorando)

D.^a Pl.

Quiero (movimiento de impaciencia en el fondo)

¡Por favor!

(vienen el fondo y llorando por la izquierda - cabin bajos)

(D. Rodrigo avanza) (con mucha severidad)

D. Rodr.

Doña Blanca.

D.^a Pl.

Don Rodrigo.

Escena IX.

Doña Blanca y Don Rodrigo.

(Hoyan. arriendo, cada uno en un sillón aislado de la escena)

D. Rodr.

No hay plazo que no se cumpla
ni deuda que no se pague.

Plazo me disteis, señora
en Sevilla, aquella tarde
para vos y para mi
desgraciada y memorable.

D.^a Pl. Bien recuerdo Don Rodrigo.

D. Rodr. Pues bien, si lo recordais
no tendais que recordaros
a qué vengo.

D.^a Pl. (Dios me ampare)

D. Rodr. (Balla, Balla - De seguro
en su coraron combaten
mil afectos. - Venceré)

Doña Blanca - Contestadme -

D.^a Pl. Nunca pensé Don Rodrigo
que hidalgo de tal linaje
usara de la deshonra
para ganar voluntades.

D. Rodr. Doña Blanca.

D.^a Pl.

Don Rodrigo

serenar y escuchadme.

Dice que hay un Dios que perdona
los pecados, por muy grandes
que estos sean; si la mancha
al fin intenta borrarse,
con ese suplicio eterno

que hace de los hombres mártires,
dejando el alma y la culpa
en perpetuas soledades!

Sobre mi conciencia llevo
un pecado abominable;
juro soledad eterna
ante Dios. ¿Queréis que pelte
a un juramento sagrado;
y que olvide en un instante

que hay un Dios tras esos cielos
y que quiera perdonarme,
por satisfacer caprichos
amorosos y mudables
como esas nubes que el viento
hace flotar en los aires?

D. Rodr. " Me sorprendió Doña Blanca.
¿por acaso imaginásteis
que al acudir con placiente
a vuestros ruegos pensase
olvidar otros deseos
que me abrazan indomables?
¡Oh! ¡Jamás! ¿Queréis que olvide
mis amorosos afanes?
Las olas del corazón
cual las olas del mar
si hallan rocas a su paso

contra ellos van à estrellarse!

D.^a Pl. Se estrellan pero en espumas.
fugitivas se deshacen,
y queda la roca firme
en su asiento inquebrantable,
la parte alzada à los cielos
que enjundran las tempestades!!

D. Noñ. El dios es invencible.

D.^a Pl. ¿Deasó el bien es cobarde?

D. Noñ. La deshonra os amenara.

D.^a Pl. El Señor guerra' ampararme

D. Noñ. El mundo os arrojará' (enloquecido.)
de su seno, por infame!

D.^a Pl. ¡oh!! (serenándose)

Diré verà mis dolores
y al fin guerra' perduraré.
Santo al perdón celestial

¿Qué son juicios terrenales?
Las neblinas del pantano
y las que ~~que~~ entre sus maldades
engendra el mundo, no tienen
más que vida de un instante;
no pueden llegar al cielo,
¡se quedan entre los aires!

D. Rodr. Vuestros hijos odiarán
vuestra culpa.

D^a. Pl. Seré mártir.

Pero, no. Los buenos hijos
no maldicen a sus madres.

D. Rodr. ¿Es la decisión final
Doña Blanca?

D^a. Pl. Irrevocable.

D. Rodr. Pues bien, que la fiera apriete
donde la maldad acabe. ^{levantan}
(cambian de ~~abandonan~~)

¿Veis aquella vaua? 2

D.^a Pl. (aromándose a la vaua) Si.

D. Rodr. Casi la ocultan los árboles,
pero se ven sus balcones
entre los verdes follajes.
Allí está Enrique.

D.^a Pl. ¡Dios mío!

D. Rodr. Allí ruga delirante
como león encerrado
en los hierros de su cárcel.
Allí duda y ama y odia
y maldice. Voy a hablarle.
El amor será martirio,
las dudas serán verdades,
las maldiciones eternas
y los odios implacables.
(Primer sueno de vida)

entre plumes brochant
felice; último deseo
has de morir entre sangre!)

D^a. Pl. Don Rodrigo

D. Rodr. Yo tambien
soy terrible y soy constante.

D^a. Pl. (¿Qui busca Enrique, Dios mio!)

D. Rodr. Todo lo es Dios me hace
su vengador.

D^a. Pl. ¡vó! ¡Improbable!

D. Rodr. ¡Ah!

D^a. Pl. ¡Por Dios!

D. Rodr. ¡El os ampare!

(váse precipitadamente por el foro)

Escena X.

El Conde y Doña Blanca.

D.^a Pl. Es duro, ¡maldición
(Brama)
o' vengaura + 2. Quien?

Bou. (saliendo por la izquierda.) Señora.

El espíritu que adora
no admite vacilación.

Mi amor hacia Elena, es
tan inmenso, que no cede
por nada, ni menor puede
humillarse ante sus pies!

Si admira el León arrebol
la avecilla que se prueba
a valer, siempre se eleva
el águila al mismo sol!

D.^a Pl. Calma, boudé, calma, calma.

Bou. Si a un rival Elena adora
como he de calmar, señora.
la pasión que arde en mi alma.

Por no haerme aborrecer
no le di muerte en Sevilla.
Ay! del que nació se humilla
porque humillarse es caer!

D.^a Pl. Conde.

Con. Ya no puedo más.
Vita pasión noble y franca
va creciendo. Doña Blanca
sin detenerse jamás.

El agua que gota a gota
va surgiendo de la fuente
llega a formar el torrente
cuyo caudal no se agota!
Ay! del ~~que~~ ^{que} quiera vitar
que el torrente desbordado
no quede precipitado
a los abismos del mar.

D.^a Pl. Nuestro amor será ventura;
yo os lo prometo.

Con. Señora.

Tanta lucha abrumadora—
tanta cruel amargura,
tanto purísimo recuerdo—
con que mi mente fascino,
engendran un torbellino—
de dudas en que me pierdo!
¿Que queréis que sacrifique
por mi amor? ¿que pretendeis
señora?

D.^a Pl. Que respeteis
la vida,.....

Con. ¿De quien?

D.^a Pl. De Enrique.

Con. ¡Oh! (transición) Concedido.

D.^a Pl.

Lue al punto

vayáis.....

Con.

¿ A donde? ¿ a donde?

D.^a Pl.

Calua.

Con.

¡ Pronto!

D.^a Pl.

Calua. Conde

¡ La venta que está junto
al río y que luego.....

Con. (con impaciencia)

Sí.

D.^a Pl.

.... impedidais que Don Rodrigo
hable a Enrique.

Con.

Pienso.

D.^a Pl.

Lue os digo

ante todo que está allí.

Con.

¡ Ah!

D.^a Pl.

Conde, por vuestro amor!

Impedid de cualquier modo

que hable a Enrique porque todo
pueda tratarme en dolor
eterno si es que la deserte.....

Con. Descuidad, porque esta espada
está muy bien amestrada
en la lucha y en la muerte!

D^a Pl. ¡Oh! Mirad que os interesa
mucho

Con. Nada olvidaré

D^a Pl. Conde.

Con. Pronto volveré

a que cumpla la promesa!
(va en precipitadamente por el foro)

D^a Pl. Ay! Cuánto nos cuesta ahora
de misterio y de horror!
Ya veremos si el amor
puede evitar la deshonra!
De mi culpa estoy pendiente.

¡Pobre Enrique, ¡pobre, ¡vii!

¡tan desgraciado, por mí!

¡por mi madre! ¡Dios clemente!

¡Es necesario! No acierto....

Ay! Dios quiera que mañana
por nuestro bien la campana
del honor, no toque á muerto.

(Vase saltorando por la puerta de la izquierda)

Escena XI.

Enrique.

(Después de una gran pausa se oye fuertes golpes en la puerta del corredor. Abre aquella al fin y deja ver la explanada bañada por la luz de la luna. Entra Enrique lento y sigilosamente)

¡Por fin! ¡Por fin! Mi pesamiento está!

¡Quiero lo quiero! ¡Frenético delirio

de mi pasión inmensa! Calla, calla

rebeldes corazon indomado.
Esperanza despierta
¡no te hundas en las sombras del olvido!
¡no vayas a morir! ¡El ave muerta
no vuelve más a calentar su nido!
Todo silencio, ^o soledad y calma.
Todo sombras y horror y desventura.
¡Qui' bien se escucha el llorar del alma
en el silencio de la noche oscura!
Duerme bien niño, duerme en tu inocencia
del sueño de tu amor; Dudas traidoras
veloces al no ser; ¡Vuelves tranquilas
que copiarsteis la pura transparencia
del sereno cristal de mis pupilas,
vosotras debéis ser amigas fieles
de mi Elena, mi bien idolatrado.
calmad mi angustia y mi dolor crueles

¿Elena? ¿me ha olvidado?

Si mi bien me olvido: ¿de que mi vida
puede servir?..... Pero el amor sincero

grande, infinito, celestial, no olvida!

¿La muerte sin tu amor? ¡Casi prefiero

a muerte tan infame y tan perdida
la vida infame en que ^{pensando} pensando muero!

¿Acaso Elena adora

al Cande? No! ¡Falso! No! No! ¡Mil veces!

Perseguirte con luchas en vano

en contra de mi amor y mi consuelo,

¿Ave no desciende hasta el pantano,

¡vive en la azul inmensidad del cielo!

Si ella hubiese vendido su conciencia
ya ya no viviría.

Quándo Dios no ha cortado mi existencia
es que Elena me quiere todavía!

Si mi amor olvidara
el corazón infiel le arrancaría
donde otro amor infame palpitara,
¡Y con él en un tumba dormiría!
Para mi salvación lo necesito.
Su alma, su corazón, su vida quiero,
su amor dulce infinito,
¡para mí, para siempre y todo exterior!!
¿Quién rasgará la sombra en la oscuridad?
¿Quién hará de dar me un soplo de esperanza
a mi espíritu muerto,
si no es vivo su amor immaculado,
si ella, cual ángel de ventura, hermosa
no palpita a mi lado
rompiendo las espinas de la rosa,
matando con su acento mis dolores,
brindándome con mano cariñosa

divertir seductor de los amores!

la replica proviente de un ongo.

¡Válas tiene la amante morrisona

2 No há de correr hácia em amor de fogo?

¿Porque tanto dudar? ¡Eso es horrible!

2. *Quin dio' vida al fantástico imposible*

que ^{da} ~~se~~'n morte á uni amor? In madre! Inka
#12

la luz! la luz del bien y del consuelo!

(Páusa)

El (saliendo y volviendo); Ah!

Qu. ; Linen.?

U. *Tris! M'amor!*

Ans. *Urea* *Urea*

Th!z porqu' mal dir la mode umbria.

so hoy surge el sol en la unidad del cielo!

Escena XII.

Llena y Enrique.

El. ¡Mi amor!

Env. ¡Mi vida!

El. ¡Mi ilusión!

Env. Llena.

El. ¡Oh! ¿llorabas Enrique?

Env. Mis penares

como las nubes altas cuembres
envolvían mi frente; olas de sangre
pasaban por mis ojos y en mi pecho
se agitaba una angustia inexplicable;
¡y tu voz escuché! dulce, angustiosa
como el primer acento de los ángeles,
y siento los latidos presurosos
que da' tu corazón, y por los aires
viro dulces reflejos, vigo mis risas

y llantos y suspiros inefables,
y me miro en tus ojos, y en tus ojos
¡viéndome más pequeño y más grande!

El. Ay! Enrique! mi bien!

Env. Llora, llora

esta pasión que desgraciada nace
por la fatalidad nuda y desnuda
o por caprichos locos y mudables.

El. Ay! Enrique! mi amor!

Env. Llora, Llora

de llorar tu desdicha no te causes.
¡Pena una vez que por su amor no llora
puede sentirse lo despreciable!

El. Ah! Pero Enrique, di ¿cómo has venido?

Env. ¡En alas de mi amor!

El. ¿Dí? ¿cómo entraste?

Env. Mecho aliento, profundo el subterráneo.

Elle

Calmate! calme.

¡No grites! ¡por favor!

Sur.

¡Uena mia!....

Conque puedo en mis brazos estrecharte
¡y me adoras!

El.

Enrique

Sur. (ámbos se dirigen á la cantina) Vin Uena,

¡oh! ¡cuán hermosa estás! deja que ^{se} sa-
la sed del corazón desesperado.

¡qué hermosa estás Uena! en tu semblante
flota, cual la neblina en la laguna.

el resplandor purísimo del ángel.

Mírame! ¡así! mi amor! en tus pupilas

veo el contorno de mi propia imagen!

ah! no se venchan más que los latidos

de nuestros corazones! — ¡Y cobarde,

querías que mi amor y mi vultura

y tu felicidad, ciego olvidase.

Oh! cómo pudo, Elena, quien tal dijo
ser por un tan querida y ser tu madre?

El. Oh! calla. ¡por favor! ¿Puede pudieran

Sur. ¿Bueno me adoras?

El. Si! aún más que antes!

Sur. ¡Ya soy feliz! ¡Ya soy feliz! ¡Ya puedo
morir! ¡vó! ¡vó! vivir! Las soledades
de la muerte son tristes, porque en ellas
no vive ni el amor! ¡Quien muerto aún aue
no ha muerto aún!

El. Enrique.

Sur. Elena mía.

Este pesar inmenso, inevitable,

debe ser sólo un sueño! Dios no puede
abandonarnos!

El. ¡Ya soy ceniza o mártir!

Sur. ¿Cual fue en culpa? Si? en amor # acaso?
¿Puede el amor ser culpa?

El. ¡Dios ^{es} grande!

Sur. ¡Por amor a los hombres! El! Dios mismo,
espiró en una cruz, cuando en los aires
flotaban misteriosas y sombrías
las últimas miradas de la tarde!

El. Mas bajo; ¡por favor! ¡pueden verte!

Sur. ¿Doña Blanca?

El. Mas bajo.

Sur. Vengo a hablarle.

El. ¡Enrique! ¡por favor!

Sur. ¿Te no me quieres?

El. Con alma y vida.

Sur. Si me quieres, háble
tu corazón.

El. Mi corazón te adora.

Cur. ¡Arriva en el mi amor! - En un instante
crizan fuertemente ligeros recuerdos,
mi amor, tus suprimientos, mis penares,
mira el ayer feliz, mira el mañana
envuelto en densas sombras; lejos arde
el sol bendito del placer! Tus rayos
son muy débiles ya... ¿Quiero que calle?
¿que sacrifique mi existencia?

El. ¡Nunca!

Cur. ¿Tu felicidad?

El. ¡Nunca!

Cur. ¿Que aguarde
indiferente a que pierda....?

El. Porique.

¡Nunca!

Cur. ¡Pues bien! Fructifica ante elante
siento una duda atrón.

El. ¡También la siento

Env. ¡Duda ~~misma~~ que bien te ~~propagaste~~!
(falsa)

¿No es verdad que sus besos son ardientes?

El. Como la misma culpa abominable.

Env. ¿No es verdad que devora las entrañas?

El. Con fuego horrible que envuena y arde.

Env. ¿No es verdad que oscurece hasta los ojos?

El. Con vapores de nieblas y de sangre.

Env. ¿No es verdad que circula en nuestras venas?

El. Como un río mortal.

Env. ¡Duda implacable!

El. Despierto y ella flota en el espacio
sometida entre los rayos matutinales!

Env. Sueño dichas y viro en fantasma
término por los rayos de la tarde!

El. No tiene nombre.

Env. ¿Ni color.

La sombra es el abismo y el abismo
seduce, ciega, precipita, atrae.

U. ¡Oh, Jesús!

Sur. (llamando). ¡Doña Blanca!

U. ¡Pueda horrible!

Sur. ¡Oh!; vanos! (dirigiéndose a la puerta del inf-^a)

U. ¡Madre!

Sur. ¡Doña Blanca!

U. ¡Madre!

Escena XIII.

irquirda.) Dichos y Doña Blanca. (Sale por la

D.^a Pl. ¡Oh!; Enrique! ¿a qué has venido? ¿dendien-
do!

Sur. Voy buscando la luz, la sombra oscura
hierre como un pumal; ¡Está apilado
por el gémio cruel de la amargura!

D.^a Pl. ¿Y si es la noche eterna?

El. *Madre mía.*

Cur. Doña Blanca, ¡Por Dios!

D.^a Pl. ¡Clara, ahora
tu amor maldito!

Cur. *Tras la noche ^{umbria} ~~umbrosa~~*
siempre ~~siempre~~ ha surgido la rosada aurora.

D.^a Pl. Pues bien, no esperes que despierte el día.
(*Como nada sabe*)

Cur. ¡Por piedad!

El. ¡Dios mío!

Cur. Mirad que siento aquí, ^(en el corazón) la duda horrible
que se agita feróz!

El. Mira que siento
el grito de una angustia indescriptible!

Cur. ¡Que está pronto a estallar mi pensamiento!

D.^a Pl. ¡Oh! vóte por favor! ¡Es imposible!

Cur. Imposible. ¿Por qué?

El.

Di, madre amada.

¿porqué?

Quir.

¿Porqué?

D.^a Pl.

(Triste) ¿Allate Elena.

El.

¡la verdad! ¡la verdad!

D.^a Pl.

Hija.

Quir.

Por nada...

¡mi amor por Elena! en mis afanes cedo.

D.^a Pl. (a Elena) Apaga tu anhelo. (a Enrique) calma tu pena.

El.

¡Enrique! ¡Madre!

D.^a Pl.

¡Calma!

Quir.

¡Si no puedo!

El dolor de la duda es un torrente

que si encuentra a su paso un imposible
se agita, rugie y salta prepotente!

La herida del dolor nunca se cierra,
como la herida que el volcan rugiente

abre en los hondos senos de la Tierra.
¿Sencchais mi dolor? ¿Pais que deliro
perdida ya del corazon la calma...?
¡Lo que se va escapando mi suspiro
por la inerrable herida de ^{mi alma} misera!

D.^a Pl. ¡Oh! Calma!

El. Enrique.

Enr. ¿Calma? ¿Es equivo cas,
oh calma al mar que al impulso del viento
se estrella entre los picos de las rocas.
¿Calma a este corazon que aqui palpita?
Calma el viento y el mar indiferente
no amagará la enmelenada bruta,
Calma esta duda horrible que me agita
y calmarás mi corazon ardiente!

El. ¡Oh! ¡v! tiene razon.

D.^a Pl.

Clara

U.

¿Porque!

¡Ay! madre!

U.

¿La verdad!

U.

¿Porque las nubes

llevan lloviendo su argenteado velo,

ampañan traicioneras

los ambientes magníficos del cielo?

U.

El sol que en su palacio

esparce sus fulgores

por el tendido y luminoso espacio,

¿porque apaga su luz? ¿porque?

U.

Las flores

porque

~~¿Porque~~ tienen espinas, madre querida?

U.

— ¿Porque muelan finísimos de dolor

la indígena que se mece envuolvida

en la región azul de los amores?

U.

¿Acaso los cuerpos palpitantes

de amor ¿pueden morir?

Cur. ¿Porque terminan
esos dulces instantes,
que hicieron y embataban y fascinaban?

El. Tu lo debes saber.

Cur. Vuestro silencio
casi os acusa ya.

El. ¿No ves mi llanto?

D.^a Pl. (Con misma me sentencio.)

Cur. ¿Porque callais? ¡Hablad!

D.^a Pl. ¡Jesús! ¡Mi hijo
me rechina! ¡Ami! ¡Fosís! ¡Dios santo!

Cur. ¡Por favor!

El. Te lo ruego.

Cur. Te lo ruego.

D.^a Pl. ¡Hija! ¡no puedo más. Ay! mira porque.
La verdad es amarga, muy amarga.

Cur. Más amarga es la duda! más horrible

D.^a Pl. Olvidad, Olvidad.

Cur. ; allí amor no olvida!
¿Cómo voy a olvidar. — decid — Señora,
aíla que fue la aurora
que iluminó los cielos de mi vida?
No sabéis que por ella
he vertido mi sangre en las batallas,
y he clavado la enseña vencedora
en las rotas murallas,
por ceñir a su frente seductora
el laurel de mi triunfo? ¿Por qué callas?
Clama.!

Pl. Si; mi amor, ¡Si, si!

Cur. ¿No veis
que mi inmensa pasión escardecéis?
¿No veis que despertáis en mi memoria
cuél sueños fantásticos de gloria.

que van surgiendo del pasado oscuro
cuál tiene rayo de la tarde fría
que pronto va a morir, y que el futuro
por donde nacerá la luz del día
me llama con un grito de alegría!
¿No veis que en mi ansiedad devorada
con tristora cruel recordaria,
aquella noche en que un alegre lloro
interrumpió mi llena enamorada
para decir «te adoro»

Doña Al. ¡Oh!

Cur. ¡Si te adoro!

Al. ¡Enrique! ¡Madre amada!

Cur..... Aquel dicho instante
en que mi llena, tímida, ante la luz,
al partir ya a la guerra
calmaba un dolor, un anhelante anhelo

junto a aquella ventana,
vinciéndolas que trais las nubes de la sierra
mis dulcemente allá en el cielo
el arulado albor de la mañana!

El. ¡Ay! Enrique; mi amor!

Enr. ¿No veis senora
que estoy amando más cada momento?

D^a M. ¡Oh!

Enr. ¿No escuchais á Elena que os susplora?

D^a M. ¡Feris!

El. ¡Mi amor!

Enr. ¿No ois ~~en~~ dulce acento?
me dice; que me adora!!

¡¡Como voy á olvidar!!

D^a M. ¡Oh! ven! Elena

¡Enrique! ¡vete!

Enr. ¡venida! mi alegría

sacrificar! Oh!; ven! (a Elena)

D.^a Pl. (No desvarío)
(logrando a Elena y arrastrándola hacia la puerta)

No desoigas mi voz, ven, hija mía!

Eur. ¡Elena!; Elena!; ven!; dulce amor mío!

El. ¡Oh! Jesús!

D.^a Pl. ¡Si me quieres, ven!

Eur. (¡Qué espanto!)

Por tu amor que a tus plantas se prostrerna.

D.^a Pl. Por tu vida.

Eur. Por ti.

El. (Jesús. Dios santo!)

D.^a Pl. Por tu omedida salvación eterna!

El. (Quisiera llevar) ^{por D.^a B.^a)} Sengo el alma omedida
de tanto batallar.

Eur. La despedida
es imposible!

D.^a Pl. ¡Ven!

Quv. ¡Por Dios!

D.^a Al. ¡El pare

tes furias!

D.^a Al. Ven.

El. Adios.

D.^a Al. Adios. (Entran precipitadamente por la izquierda una muchacha ciega D.^a Blanca)

Quv. (arrajándose á la puerta) ¡Mi vida!

¡Clara! ¡Doña Blanca!

(arrajándose en un sillón) ¡Dios me ampare!

¡Ay! ¿La Clara no escuchaba

la voz de mis dolores?

(con una profunda resignación)

¡El soldado que muere entre la lucha

le da el martirio sus eternas flores!

¡Ay Jesús!... ¡Que preces! (Queda absorta

de sus meditaciones)

Escena XIV.

Enrique y el Conde.

(El Conde aparece por el foro y allí permanece en actitud trémula hasta que lo lo indique el diálogo
90)

Con. Enrique Enrique estaba aquí,

y Don Rodrigo venia.....

¡Ja murio! ¡Cielos!..... oi

su acento que me decia:

«Forma este pliego» ¡Si! ¡Si!

(apretando convulsivamente el que D. Rodrigo ha sacado en anteriores escenas)

«Algo maldito se encierra

en él, para tus amores»

y hallé..... ¡Terribles rigores!.....

el germen de oculta guerra

de dudas y de dolores!—

¡Doña Blanca! ¡Si! ¡Quirós!.....!

¡Enrique!

Sur. (levantándose) ¿Quien?

Cor. (bajando al centro de la escena) ¡Oh!

Sur. ¡Fito más!

Cor. ¡Vos! Enrique!

Sur. ¡Nueva lid
conicura! Conde, salid!

Cor. Jamás.

Sur. ¡Oh! salid!

Cor. Jamás!

(Si son hermanos, cumplida

logro mi ilusión perdida...) (apretando
el puño.)

Sur. ¡Oh! Salid!

Cor. A hablaros vengo.

Sur. ¡Salid!

Cor. Que mis manos tengo
la clave de vuestra vida!

Sur. ¡Ay! no puedo sofocar

los gritos de mi furor,
¡Salid!

Con. O vengo a contar
porque no podéis lograr
vuestra dicha y vuestro amor!

Qu. ¡Oh! ¡Conde! (con gran ansiedad)

Con. Terrible es
vuestra historia!

Con. ¡Conde!

Con. Calmante.

Qu. ¡Ah! tengo mucho interés
por avanzaros después
corazon y lengua y alma!

Con. (Este pergamino viejo
¿será el maldito reflejo
de mi historia?)

Qu. ¡Qué emoción!

Con. Si il me mata yo le dejo
la muerte en el corazón!

(Han sólo el nombre enterrado
de Doña Blanca, ha dejado
aquí sus huellas.) (en el pliego)

Cur. ¡Qué apán!

¡Ay!

Con. (¿Será este desdichado
el hijo de Don Fernán?)

Cur. Conde. Habled pronto, ¡Pardier!
que mi paciencia se acaba!
Habled pronto y de una vez.

¡Ay!

Con. Decidme: ¿quién velaba
por vos en vuestra niñez?

Hablad

(Como registrando la memoria) Apenas me acuerdo

¿En mi interior!

Don.

¿Que os asombra?

Contestadme.

~~Contadme.~~

Cur.

Es que me puse a

al buscar entre la sombra

el resplandor del recuerdo.

(Algo terrible se esconde

en mi corazón. Responde
memoria.)

Don.

De vuestro padre

¿recordáis?

Cur.

¡Vada donde.

¡Ni aún requiera de mi padre!

(Siento en mi frente un volcán.)

(Pausa)

(recordando.) Luego, mi memoria avanza,

y entonces a mi lado están,

una ^{joven} ~~XXXX~~: Doña Blanca

y un mancebo: Don Hernan

Con. Si, bien, más de los que fueron

Cur. ¿Mis padres?

Con. Si.

Cur. Nada.

Con. ¡Es raro!

Cur. Dir que jóvenes murieron,
y desde entonces me dieron
su proteccion y se acasparon
Doña Blanca y.....

Con. Comprendido.

(El es! Mi ambicion ahora
se termino apeteuido!

¡Ya va saliendo del nido
el buitre de la venganza!

¡Seguid! (con gran ansiedad.)

Cur. Nunca olvidaré

la escena que presencié
una noche; qué ansiedad!
¡qué llantos!

Don. Pero, ¿qué fue?

Quir. ¡Ay!

Don. ¡Pronto!

Quir. Calma. Escuchad -

En una tarde muy fría
de invierno, llegó al castillo
en donde entonces vivía
Doña Blanca, y donde el brillo
de su esbudo relucía, -
Don Fermán. Aquel el salón,
vístora iluminación,
tapices por los testeros
y en revuelta confusión
pajes, damas y escuderos!

Doña Blanca ~~sollozaba~~,
y sollozando abrazaba
a su marido y señor,

que iracundo me miraba
con desprecios y con furor!

Muerta estaba la alegría
por un dolor infinito.

Don Fernán palidecía,
y Doña Blanca decía
«¡Maldito instante, maldito!»

La gente se retiró;
la noche al fin recogió
allá en Oriente su manto....

¡ay! Coufle pero aquel llanto
por nada se interrumpió!!

Cou. (¡Ues! no hay duda) (La muerte
es mi amiga)

Cur. ¿Y bien?

Con. Seguid.

Cur. ¿puedo más?

Con. ¿Se acuerda

la pena en odio?

Cur. ¡Salid!

Venid a vuestra muerte!

Con. Calma.

Cur. ¿Os estoy contemplando
frente a mí y estoy dudando
de mí que os estoy sufriendo,
y de vos que estáis viviendo
sin que yo os esté matando. —

Con. Oh! matarías en mí
el secreto.....!

Cur. ¡Sí! ¡verdad!

Con. ¡Ah! no sé cómo le vi

con calma)

Env.

Coride, rasgad
estas sombras que hay aquí <sup>(en un
prento)</sup>
me fascinan, me conmueven;
con sombría lentitud,
giran, se acercan, se enlaxan....!

Con ¡los brazos de la inquietud
siempre abogan cuando abrazan!

Env. Quiero vivir y no veo:
instantes hay en que creo
soñar, y que esta amargura
la engendró la calentura
en las noches del deseo!

¡Partas!

Con. <sup>(con mucha
intención)</sup> Don Fernán dejó
el palacio.

Env. ^(asombrado) ¿Sabes?

Don.

¡Oh!

¡si lo sé todo!

Sur.

También

sabéis.....?

Don.

Sí, que naufragó.

Sur.

¿Cuándo?

Don.

¡Lo sé muy bien! (Cinque se queda asombrado)

Más..... contad.

Sur.

Mi puente arde

y mi corazón estorpe

mis latidos apresura
(Pausa)

Ha cayendo la tarde

en su roja sepultura.

Densa, oscuro nubarrón

iba ocupando en Oriente

del espacio la extensión,

se abraba el mar incllemente

y arrotaba el aguilón!
Dejando constante estela
por las olas al cruzar,
al aire fría la vela.
Surcaba una carabela
viento en popa el ancho mar!
Qual leve y rizada pluma,
se abraba la nave aragosta
sobre montañas de espuma,
y allí entre la densa bruma
flotaba la negra costa!
Trueno más enfurecido
abrió el mar el bardo seno,
y habló el rayo comprimido
con el potente rugido
de la voz del ronco trueno.
La carabela avanzaba,

se hallaba la mar a solas,
y la nave se encontraba
siendo miserable esclava
de la furia de las olas.

De repente se oyó un grito
inexorable y maldito;

¡insumiente! salvación
recursos: el infinito

potencias: el corazon!

¡Ah!; ¡qué terror!; corrió la gente
por la proa y hacia el puente
presa de loca ansiedad,

y un grito profundo y ardiente
resonó en la inmensidad!

El marámen en rugia;
el cielo se oscurecia,
el roncó viento siltaba,

el mar ~~potente~~ subia
y el barco lento bajaba!
Cuando a la vida volvi
despues de mi asombro, vi
a lo lejos, una sierra,
un hombre herido; ¡ay de mí!
y los dos sobre la tierra;
un corazon que sufria,
un gemir y un espirar
aún más lento que el del día,
¡y un rayo de sol que ardía
sobre las olas del mar!

Don. Don Fernan os recogió.

Quir. Es verdad!

Don. Luego volvió
al castillo.

Quir. Conde, conde.

Don. ¡Oh! mi memoria responde
muy bien!

Eur. (con acento creyente) ¡Guigo.....

Don. Espiro!

Eur. ¡Es verdad! Conde! Es verdad

Don. ¡Oh!

Eur. ¡Pronto! ¡Pronto! ¡Lanciad

la angustia de mi dolor,

ag! me ahoga la ansiedad
de la duda y del amor!

Don. ¡¡Siento un placer infinito!

¡El es! Tiembla, supre, gime.....)

Eur. Entre tinieblas me agito.

Don. ¡Qué lógica tan sublime
suele tener el delito!)

Eur. Pronto, calmad mi emoción!

Don. (sancionando) En premio a vuestra memoria

ahí tenéis la explicación
exacta, la maldición

eterna de vuestra historia!
(dándole el pliego)

Cur. Oh pronto! ¡Túis, es o acierto....
se ambla mi vista....

Con. (señalándole.) Aquí.

Cur. ^(Cayendo) ¡Guí! ¡Don Fernán! ¡Don cubierto
el!....; Doña Blanca!

Con. (con alegría forzada) ¡Sí, sí

Cur. ¡Yo!... ¡Ulla! ¡Oh! ¡es o cierto!
¡no puede ser! ¡Coudé! ¡Yo!

~~Cur.~~ ¡Ulla!

~~Cur.~~ Con... Don Fernán firmó.

Cur. Mi memoria se atropella.

¡Guí! Doña Blanca!.... es o
¡no!

Con. (con alegría forzada) ¡Preguntádselo a ella!

Err. (volviendo a leer) Debo haber leído mal.....
¡Es imposible!

Don. (con alegría feroz.) No tal.

Err. ¡El misterio!

Don. ¡Oh! está bien
claro.

Err. ¡La noche fatal!

¡El naufragio!

Don. ¡Sí! También!

(Enrique se queda abrumado; luego dice...)

Err. ¡Clara!... ¡Madre!... ¡Qué horror!

(Clara)

(Animado brazo fuerte,

que ya siento en mi furor

como un rugido de honor

que está llamando a la muerte!)

(¡Mi amor!... ¡ay!... ¡Esto es horrible!)

(Siento una angustia indecible.)

Don (sourire sarcastiquement y dice)

(¡Ah!; ¡Supre!)

Sur. (Elle vuelve loco.)

Don. ¿A veis pues que es imposible!.....

Sur. ¡Imposible!; ¡Ah!; Vos tampoco!

(Se guarda precipitadamente el pergamino en el pecho y coge mano al punto de la espada)

Conde ya estalla el volcan
de mi angustia y de mi pena,
Sangre perdiéndose están
mis recuerdos.... ¡Ay!; ¡Dena!

¡Doña Blanca!; Don Ferrnán!

Don. (acarando
en espada) Despertais mi odio iracundo!

Sur. (id) Llamas á un corazon que sabe
cual es mi rencor profundo.

¡Uno de los dos no cabe
ni en el cielo, ni en el mundo!

Con ¡Ya está hablando tu baldón

(Entran los acorazados internan por el corredor.
El Conde y tras él turique. Llegan á la esplanada
buscando encarnizadamente)

Cur. Por fin. (Pausa tirándose á fondo)

Deja que te humda

mi acero!

Con (parando el golpe) ¡Bien!

Cur. ¡Maldición! (vuelve á tirar
se á fondo y tira en el suelo al Conde)

Con ¡Ah!

Cur. (bajando el acero) ¡Tuto! ¡Quel corazón!

Con. (cayendo) ¡Dios me valga!

Cur. ¡El te confundida!

(araja la espada; cierra la puerta y se precipita enlo-
quecido en el salón)

¡Ah! ¡Sangre! ¡Fondo cubierto

de sangre! ¡Mi amor! No acierto....

¡Uena! ¡Si!..... ¡mi esperanza!

¡El Conde!..... ¡la sombra avaura!

¡Todo ha muerto!... ¡Todo ha muerto!
la virtud! - ¡Di! - La inocencia
de mi amor!... ¡de...! mi existencia!
¡Madre! ¡madre! ¡te abandono!

¡Día! ¡Jesús! ¡te perdono!

ante Dios y mi conciencia!

Ulena del coraron,

Perdóname, Ulena; advierte
que la amorosa pasión
es también luto y perdón
y remordimiento y muerte!

(Apretando convulsivamente el pergamino en su pecho)

¡Que no sepan nunca.....!

(Queda estirado hacia con vehemente acento)

dice

Quiero

abrazarlos!.....

(con grito desesperado) ¡No!... ¡No!... ¡Más quedo

coraron: ¡Yo devano!

Madre..... ¡Adios!... ¡Ay! si no puedo

Uuai; ¡Madre!; Dios mio! (dudando.)

¡Ay! Terrible despedida.

Pronto, ¡sí! — Lo quiere Dios!

¡Ay! Adios madre querida!

Adios vida de mi vida.....

¡Todo cuanto amaba.....!!! Adios!!!

(Pasa rapidisimamente la mirada por el salón,
y sale precipitado por la puerta del foro)

Felou rápido

Fin del drama

Quito 21 1882

Carlos Fernández Shaw

